
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Gómez Puig, Jesús; Pàmias, Jordi dir. El mito de Prometeo y Juan Pérez de Moya. 2018. 58 pag. (839 Grau en Estudis d'Espanyol i de Clàssiques)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/195156>

under the terms of the  license

TRABAJO FINAL DE GRADO



EL MITO DE PROMETEO Y JUAN PÉREZ DE MOYA

JESÚS GÓMEZ PUIG

TUTOR: DR. JORDI PÀMIAS

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

14 DE JUNIO DE 2018

UAB

Universitat Autònoma
de Barcelona

Índice

1. Introducción.....	1
2. Interpretación de los mitos en la Antigüedad.....	2
3. Prometeo en la Antigüedad Clásica.....	3
4. Edad Media.....	6
5. Boccaccio y el Renacimiento.....	8
6. Una fuente casi desconocida: el “Tostado”.....	11
7. La labor creadora de Prometeo en Juan Pérez de Moya.....	15
8. Conclusión.....	25
9. Bibliografía.....	27
10. Anexo.....	29

1. Introducción

Las narraciones mitológicas jugaron un papel fundamental en la Antigüedad clásica, pues constituían una explicación codificada del mundo. Estos relatos tradicionales, revestidos de hechos ficticios, estaban instaurados en la memoria de la sociedad y justificaban sus costumbres y sus rituales, erigiéndose como faro que guiaba sus creencias y su visión de la realidad. De esta forma, los mitos se establecieron como respuesta a las inquietudes de los integrantes de estas civilizaciones.¹

Una de las principales preocupaciones del paganismo -y de la mayoría de religiones, en general- fue el origen del hombre, que, en el primer caso, aparecía representado, de acuerdo con la versión esópica, en el ladrón hesiódico del fuego: Prometeo. Así, uno de los personajes míticos más importantes para los griegos, cuya fábula instituía la introducción de la técnica y la justificación de la norma dietético-política de esta comunidad, aparecía como creador de la humanidad.² En consecuencia, esta alteración en su figura evidenciaba dos características esenciales de este tipo de narraciones: su pervivencia y su reinterpretación.

Por lo tanto, ¿qué haría una religión, como, por ejemplo, el Cristianismo, ante un narración ficticia, que atentaba directamente contra el relato recogido en el “Génesis”? Ante esta y otras problemáticas, los Padres de la Iglesia no hicieron otra cosa que recuperar las corrientes interpretativas de los mitos surgidas con la aparición de la Filosofía. De este modo, estas formas de exégesis posibilitaron la supervivencia de las leyendas paganas en la Edad Media y el Renacimiento, incluida la tradición del Titán alfarero.³

En este sentido, el presente trabajo tratará de dar cuenta de la evolución de esta figura mitológica y, más concretamente, del mitema del germen de la humanidad, ya que la limitación espacial de la tarea imposibilita el estudio detallado de todos los aspectos. Para ello, se tomará como punto de partida su primera aparición en la literatura griega y como cierre el Renacimiento español, haciendo especial hincapié en su más destacado mitógrafo: Pérez de Moya. El motivo de la selección de este ámbito respondería a la posibilidad de adaptación del mismo a mi trayectoria académica y al Grado de Estudios de Español y Clásicas que estoy cursando, ya que sería una forma de combinar ambas disciplinas en una misma investigación. Por otro lado, por lo que respecta al autor, su especial im-

¹ *Vid.* Apartado 3.

² *Vid.* Apartado 3.

³ *Vid.* Apartado 2.

portancia en el terreno de la recepción erudita de las leyendas de los gentiles argumentaría su elección.

Para lograr este objetivo, se tratará de analizar las diferentes versiones y caracterizaciones del Japetónida que han gozado de una mayor repercusión: Hesíodo, Esquilo, Platón y Ovidio, en la Antigüedad; Lactancio, Servio, Isidoro de Sevilla y Fulgencio, en la Edad Media; y Boccaccio, Conti y el “Tostado”, en el Renacimiento, fuentes de inspiración de la obra culmen del trabajo. Entre todas ellas, se intentará establecer un hilo continuador que permita comprender el tratado del español: *Philosophia Secreta*.

Al estudiar la noción de recepción y no la de pervivencia y tradición, el procedimiento que ha permitido llegar a rastrear las diferentes fuentes y llevar a cabo su elección son los saltos continuos, tanto hacia delante, como hacia atrás, entre ellas. Este proceso ha presentado ciertas dificultades, como el acceso a los distintos testimonios medievales o la escasa resonancia de algunos de los autores de los textos. Estos se presentarán a lo largo del trabajo (ya se trate del cuerpo o del anexo), tanto en versión original, como su traducción al castellano. En este último caso, el nombre del autor de la traslación aparecerá reflejado. En el caso de no hacerlo, se tratará de una propia.

Por último, me gustaría agradecer al Dr. Jordi Pàmias la confianza depositada en mi persona a la hora de realizar este trabajo y el haberme guiado en la odisea que este supone. De la misma forma, quería dar las gracias a mis padres por no ponerme nunca límites y enseñarme que siempre hay que luchar por tus metas, aunque estas parezcan inalcanzables.

2. Interpretación de los mitos en la Antigüedad

La aparición de los primeros filósofos trajo consigo la crítica a las narraciones mitológicas con el objetivo de explicar el mundo. Desde un primer momento, estos se enfrentaron a los mitos, tratando de hallar una justificación racional de aquellos sucesos argumentados hasta el momento en las fábulas paganas, mediante la actuación de figuras divinas y heroicas de tiempos remotos. Así, frente a la interpretación mítica del principio del mundo y de las cosas, estos nuevos pensadores buscaron la verdad de una forma radical.⁴

Esta nueva disciplina, la filosofía, emergió bajo unas condiciones muy favorables, pues la sociedad griega presentaba un gran albedrío crítico. La rivalidad entre el *mythos* y el *logos* no fue repentina, sino duradera. Fue una disputa, en la que la narración mitológica fue perdiendo, poco a

⁴ García Gual, 1992, 193.

poco, trascendencia, ante la claridad de la ilustración.⁵ En consecuencia aparecieron diferentes corrientes interpretativas para dar explicación al origen de las divinidades paganas:⁶

En primer lugar, surgió el alegorismo. “Alegoría es, etimológicamente, “otro hablar”, es decir, una expresión figurada, cifrada, metafórica”.⁷ Así, esta explicación se basaría en la concepción del mito como un relato repleto de ideas morales y filosóficas, revestidas de elementos ficticios.⁸

Más tarde, emergió una nueva tradición exegética de los relatos mitológicos que disfrutó de una gran repercusión en el período helenístico: el evemerismo. A través de esta, se extendió la visión de las divinidades mitológicas como personajes que habían formado parte de la historia de un pasado recordado erróneamente, a los que se les había rendido culto divino y que habían sido magnificados por un acervo fantástico.⁹

Por último, otro sistema de explicación de mitos propio de la Antigüedad era el astralismo o corriente física. Esta teoría identificaba a los astros con dioses.¹⁰ Ya Cicerón, en su época, afirmó que “*Tribuenda est sideribus ... divinitas*”.¹¹ De esta forma, a cada dios-planeta se le atribuían acciones e influencias vinculadas a su condición humana o de planeta.¹²

Aunque el hecho de que el triunfo del Cristianismo diese pie, en un primer momento, a creer que los dioses de los gentiles desaparecerían, estas tres corrientes de interpretación hicieron posible su supervivencia durante la Edad Media y principios del Renacimiento.¹³ En este sentido, estos métodos explicativos no fueron excluyentes entre sí, sino que podían ser combinados.¹⁴

3. Prometeo en la Antigüedad Clásica

Tal y como los antropólogos han señalado, la función de los mitos era relevante en las comunidades primitivas arcaicas, pues describían el mundo y evidenciaban las costumbres y los ritos de

⁵ García Gual, 1992, 194-195.

⁶ Saquero y González, 1995, 13.

⁷ García Gual, 1992, 197.

⁸ *Vid.* Nota 6.

⁹ García Gual, 1992, 201.

¹⁰ *Vid.* Nota 6.

¹¹ Cic. *ND.*, II, 15.

¹² Clavería, 1995, 24-25.

¹³ Saquero, y González, 1985, 97.

¹⁴ Saquero y González, 1995, 24.

una sociedad determinada.¹⁵ La mitología griega, mediatizada por la introducción de la escritura y por una tradición literaria estructurada en diferentes géneros, presentaba una peculiaridad que no poseían otros pueblos: podía ser estudiada diacrónicamente.¹⁶

De esta forma, en la cultura griega, es posible advertir la evolución de una misma figura mítica a través de modificaciones literarias muy sintomáticas de este procedimiento. Un ejemplo sería el caso de Prometeo.¹⁷ A pesar de que una gran cantidad de autores de esta civilización relataron el mito, son tres las versiones que más reconocimiento han obtenido debido a sus interesantes y trascendentales variantes:¹⁸

La primera de ellas, la más antigua, está fechada en el siglo VII a.C. Su autor, Hesíodo, la recogió en la *Teogonía* (vv. 507- 616) y en *Trabajos y días* (vv. 43 - 105),¹⁹ donde el poeta épico mostraba al Titán como un personaje caracterizado por su astucia, que pretendía, inútilmente, salir victorioso ante Zeus con sus argucias.²⁰ Se trataba de un *trickster* que, por un lado, intentaba ayudar a los hombres y que, por otro lado, pretendía burlar al Soberano de los dioses. De este modo, Hesíodo puso de manifiesto la imposibilidad de transgredir la voluntad del dios supremo, mostrándose totalmente a favor del Crónida.²¹

La segunda, el *Prometeo encadenado* de Esquilo, mostraba las consecuencias acarreadas sobre Prometeo por haber robado el fuego, dándole nuevos matices. El autor trágico presentó al Japetónida como un filántropo que se enfrentaba a Zeus para favorecer al ser humano, oprimido y angustiado por el Padre de los dioses y hombres.²² De esta manera, innovó describiendo al dios supremo como un joven déspota que regentaba el mundo a su parecer, no con justicia y equidad.²³ De esta forma, la figura de Prometeo tenía su propio concepto de ecuanimidad, quizá proveniente del acervo popular. Por lo tanto, Esquilo promovió la imagen de Prometeo como divinidad que sufría por la

¹⁵ García Gual, 1992, 84.

¹⁶ García Gual, 1997, 41.

¹⁷ *Vid.* Nota 16.

¹⁸ García Gual, 1992, 88.

¹⁹ García Gual, 1979, 31.

²⁰ García Gual, 1992, 43.

²¹ García Gual, 1979, 33; 36.

²² García Gual, 1992, 88-89.

²³ García Gual, 1979, 146.

humanidad, que se sacrificaba frente a un joven tirano, un redentor de los hombres afligidos,²⁴ un Titán mártir.²⁵

Por último, Platón²⁶ puso el relato sobre los orígenes de la civilización en boca de Protágoras,²⁷ considerando los presentes, que el hijo de Jápeto otorgaba a la humanidad, un elemento civilizador, aunque insuficientes para el avance social²⁸ y la supervivencia en la Tierra. Fue Zeus quien se vio obligado a intervenir, ofreciendo la ecuanimidad y el sentido moral, para que este progreso fuese posible, para que el hombre se convirtiese en un animal cívico y social. Por lo tanto, la figura de Prometeo se erigía como el introductor de la técnica, de la *entechnos sophía*, pero no de la coexistencia política, quedando, así, relegada a un segundo plano.²⁹

Sin embargo, este mito, tan trascendental y difundido en Grecia, apareció de manera muy fragmentaria en Roma. No hay conocimiento de ninguna obra que tuviese como trama principal la leyenda de Prometeo, pero sí se han hallado muchos textos con una alusión directa o indirecta al relato mítico. Entre estos, uno de los más destacados fue la versión ovidiana, recogida en sus *Metamorfosis*,³⁰ la cual mezclaba rasgos propios de la historia mítica con distintos elementos filosóficos.³¹

En ella, apareció un dato totalmente innovador: Prometeo modelaba, a partir del barro, al primer hombre, ocupando el rol que hasta el momento estaba destinado únicamente a los dioses. Esta tradición era completamente desconocida para Hesíodo, Esquilo y Platón. La primera referencia a este Titán alfarero fue del S. IV. a.C. y pertenecía a Filemón,³² autor cómico. Esta imagen del hijo de Jápeto como el creador de la humanidad, podría derivarse de una tradición popular mucho anterior, aparecida en diversas fábulas de Esopo³³.

²⁴ García Gual, 1992, 91.

²⁵ Reinhardt, 1960, 208-219.

²⁶ Pl. *Prt.* 320d-322e.

²⁷ García Gual, 1979, 55-56.

²⁸ *Vid.* Nota 20.

²⁹ García Gual, 1979, 61-62; 68.

³⁰ Ov. *Met.* 1. 77-89.

³¹ Martínez, 2002, 53-54; 67.

³² Philem. Stob. *El.* 2, 27.

³³ Aesop. *GH.* 100, 240, 266; García Gual, 1979, 59-60.

Así, el *trickster* hesiódico creó al primer hombre, entremezclándose, en el relato ovidiano, elementos míticos y filosóficos.³⁴ El Titán aparecía como una transición de la leyenda mítica a la disciplina filosófica; la figura modelada a partir del barro era un “*sanctius animal*”.³⁵

4. Edad Media

Desde el siglo IV hasta aproximadamente el XV, el personaje de Prometeo realizó apariciones muy esporádicas en el ámbito literario, debido a que Europa occidental se había distanciado de la cultura griega. Sin embargo, su figura no llegó a desaparecer por completo, haciendo solo acto de presencia en los eruditos y en los Padres de la Iglesia. Estos, sirviéndose de la versión de Esopo,³⁶ utilizaron el relato mitológico prometeico como arma para alimentar la controversia entre la religión pagana y la cristiana.³⁷

En este sentido, la nueva fe se sirvió del evemerismo para denunciar hechos históricos triviales que, a su parecer, habían sido claramente distorsionados. Entre los siglos III y IV, Lactancio divulgó en sus *Divinae institutiones*³⁸ la idea evemerista de que todos los dioses de los gentiles fueron originariamente hombres.³⁹

De esta forma, el discípulo de Arnobio, en su relato, hizo especial hincapié en el error pagano acerca de la creación del hombre. Explicó que los poetas estuvieron acertados al describir el origen del hombre a partir del barro, pero equivocados al atribuirle esta labor a Prometeo, puesto que dicha creación, realmente, sería fruto de la divinidad cristiana. Tal y como apuntó en su obra, el hijo de Jápeto sería un personaje de la historia, inventor de la estatuaria, que habría sido deificado erróneamente por los gentiles.⁴⁰ Para justificar este error en la identificación, el autor cristiano aludió a la falta de acceso de los gentiles a las escrituras y, por tanto, a la verdad. Según él, esta sería la razón de la corrupción en sus textos de la doctrina verdadera, elaborando así fábulas tergiversadas para el pueblo.⁴¹

³⁴ Caballero, 1993, 96.

³⁵ Martínez, 2002, 66.

³⁶ *Vid.* Nota 33.

³⁷ Brunel, 1992, 972.

³⁸ Lac. Pl. *Inst.* 2.10.

³⁹ Suárez, 2015, 136.

⁴⁰ *Vid.* Nota 37.

⁴¹ *Vid.* Nota 38.

A finales del mismo siglo, el IV, Servio Honorato,⁴² gramático latino, divulgó una nueva tradición sobre el mito prometeico, basada en el evemerismo. En ella, el Japetónida, gracias a la ayuda proporcionada por Minerva, habría hurtado un rayo del sol con el que habría proporcionado la vida a su estatua. El protagonista se habría formado en astrología y habría prestado atención a que los hombres aprendiesen el movimiento de los rayos, motivo por el que era conocido como el ladrón del fuego. Así, Prometeo sería un hombre dotado de una gran inteligencia, por lo que fue nombrado del término griego *prometheia*, “previsión”.⁴³

La idea historicista, impulsada por Lactancio, sería compartida y divulgada más tarde a lo largo de la Edad Media por Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*⁴⁴, hecho que demostraba la repercusión que tuvieron estas interpretaciones historicistas. De acuerdo con el erudito, los poetas paganos explicaron que Prometeo habría sido el primero en formar, a partir del barro, una escultura con apariencia humana, iniciando el arte de modelar figuras. Esta sería la razón por la que los gentiles imaginaron que el hijo de Jápeto había sido el creador de los hombres, figuradamente, haciendo referencia a las esculturas.⁴⁵

Sin embargo, algunos autores posteriores a Lactancio, como Fulgencio,⁴⁶ prefirieron interpretar los mitos a través de la corriente alegórica y filosófica, aunque la opción de una asimilación simple siguió viva. Por lo tanto, los relatos míticos paganos fueron empleados para expresar de forma distorsionada una revelación divina o para probar que los gentiles se habían servido de los motivos hebraicos con la finalidad de reinterpretarlos.⁴⁷

De este modo, se puede observar que para Fulgencio, la historia de Prometeo y, especialmente, el mitema de Esopo⁴⁸ eran, sobre todo, un relato alegórico⁴⁹ sobre la creación de los seres humanos, seres mortales, pero con algo celestial en ellos.⁵⁰

⁴² Seru. *Buc.* 6.42.

⁴³ *Vid.* Nota 42.

⁴⁴ Isid. *Etym.* VIII, 11, 8; Fernández, 2017, 119.

⁴⁵ *Vid.* Nota 44.

⁴⁶ Fulg. *Myth.* 2.6.

⁴⁷ *Vid.* Nota 38.

⁴⁸ *Vid.* Nota 33.

⁴⁹ *Vid.* Nota 37.

⁵⁰ *Vid.* Nota 46.

En consecuencia, el hijo de Jápeto había creado una simple figura de barro, sin sentimientos, por lo que la intervención sobrehumana (Minerva) habría resultado indispensable para dotarla de vida. El Titán hesiódico supondría, así, la previsión divina; Minerva, la sabiduría celestial, y el fuego, el alma. De esta manera, cuando Minerva, encargada de hacer al hombre sabio, estaba observando a la providencia celestial, se percató de que sería necesario proveer de alma a tal figura, con el fin de que esta tuviese vida. De forma divina, ella lo respiraría, como había sido dibujado en el cielo, así como en él. A su vez, explica que Prometeo encendió su antorcha de una rueda del carro del Sol, porque este, según los científicos, era el que nos otorgaba vida. Este primer hombre recibiría el nombre de Pandora, que en griego significa "regalo de todos", ya que la vida se erigiría como el don universal de todos.⁵¹

5. Boccaccio y el Renacimiento

Tras ser eclipsado durante mucho tiempo por el cristianismo y sus interpretaciones, el mito prometeico fue capaz de recuperar su antiguo fulgor con la llegada del movimiento renacentista. Sin embargo, durante este período, solo los estudiosos tuvieron la posibilidad de acceder a la obra de Esquilo, pues, la primera edición griega apareció en 1518, su traducción a la lengua latina fue llevada a cabo en 1556, no manifestándose en francés hasta el 1770.⁵²

En consecuencia, los humanistas únicamente pudieron acercarse al relato del Japetónida a través de fuentes secundarias clásicas o diccionarios mitológicos (Gyraldi, Cartari, Sardi, ...), los cuales formaban simples compilaciones de interpretaciones clásicas o medievales. La única excepción la constituye Boccaccio,⁵³ cuyo manual marcó el paso de la Edad Media al Renacimiento: los *Genealogiae deorum gentium libri quindecim*.⁵⁴

Para lograr su cometido, revelar la verdad oculta bajo todas las ficciones que rodeaban al mito del Titán, recurrió a diferentes fuentes, pero, no originales, sino latinas y medievales, interpretando la labor creadora de Prometeo de Esopo,⁵⁵ desde un punto de vista simbólico-evemerista.⁵⁶ De este

⁵¹ Vid. Nota 46.

⁵² Brunel, 1992, 973.

⁵³ Vid. Nota 52.

⁵⁴ Franco, 1997, 146.

⁵⁵ Vid. Nota 33.

⁵⁶ Fernández, 2017, 124;126.

modo, describió a Prometeo como un ser formado por una doble naturaleza, al igual que el hombre:⁵⁷ en primer lugar, el hijo de Jápeto se correspondería con el “Dios verdadero y omnipotente”, el encargado de modelar a partir del barro al primer humano, como se creía que había hecho el Titán hesiódico; en segundo lugar, siguiendo la corriente historicista y basándose en Teodoncio,⁵⁸ el propio Japetónida sería la segunda naturaleza. El personaje habría renunciado a ser el sucesor del trono de su padre, a cambio de estudiar astrología, que habría regresado, una vez formado, a Asiría para enseñar a sus hombres incultos, dejándolos civilizados, como vueltos a hacer.⁵⁹

En cuanto al hombre, que recibió el nombre de Pandora, al igual que en Fulgencio,⁶⁰ este sería descrito como “natural y civilizado”. El primero de ellos, coincidiría con el creado a partir de la tierra, en primera instancia por la divinidad; el segundo, con el instruido por Prometeo, aquel al que el protagonista del mito le colocó un alma racional en el pecho. Por lo tanto, aquellos que habían sido creados de la naturaleza surgirían fieras y salvajes, si no habían sido formados. En torno a estos, Prometeo desarrollaría su labor, es decir, se erigiría como persona sabia educadora, dando lugar a seres totalmente nuevos.⁶¹

Por lo que respecta a la interpretación historicista, Prometeo sería un destacado profesor de filosofía. Entre otros de los testimonios que recoge el italiano, cabe destacar el de Servio,⁶² pues indica que, de acuerdo con el comentador virgiliano, el Titán hesiódico sería un hombre muy sabio, que enseñó astrología a los habitantes de la región de Asiria, como se ha señalado en el apartado anterior. Además, destaca la lectura de Lactancio⁶³ en la que el Japetónida sería el pionero de la estatuaría.⁶⁴

⁵⁷ Fernández, 2017, 125-127.

⁵⁸ No se ha podido identificar a Teodoncio. Puede que utilizase este nombre para hacer referencia a su persona o puede que se tratase de un tratado del que no pudiese dar nombre. *Vid.* Iglesias, R. M^a. y Álvarez, M^a. C. (1983). Boccaccio. *Genealogía de los dioses paganos*. Madrid: Editora Nacional, p. 201.

⁵⁹ Boc. *Gen. Deor.* 4. 44.

⁶⁰ *Vid.* Nota 46.

⁶¹ *Vid.* Nota 59.

⁶² *Vid.* Nota 42.

⁶³ *Vid.* Nota 38.

⁶⁴ *Vid.* Nota 59.

Igualmente, cabe prestar atención a Minerva, que, al igual que en Servio⁶⁵ y Fulgencio,⁶⁶ participaría en dicha creación.⁶⁷ De esta forma, se identificaría a la diosa pagana, quien elevó al cielo a Prometeo, con el hombre sabio. Así, esta diosa, maravillada por la escultura de barro, que era imperfecta en cuanto a su formación, decidiría concederle la vida, es decir, instrucción.⁶⁸ A esta acción civilizadora, en la que Prometeo parecía rehacer a estos hombres naturales, como si de piedras se tratasen, Boccaccio le confirió un carácter ascético.⁶⁹ Únicamente mediante la soledad (no, pues, en lugares públicos) y por medio de la meditación, se lograría obtener conocimiento sobre las cosas. Aludió que este cierto secretismo requerido sería el que parecía simular un robo. De este modo, esta comparación recordaba a uno de los sucesos más importantes del mito hesiódico: el hurto del fuego. En este sentido, explicó que la sabiduría provenía de la rueda del carro del Sol, porque este sería el regazo de Dios.⁷⁰

Como se ha comentado anteriormente, la obra de Boccaccio constituyó el mayor inventario de carácter mitológico de la primera mitad del s.XV,⁷¹ pues “su manual será el primer precedente de manual mitológico renacentista y modelo para los manuales escritos hasta el siglo XVII”,⁷² bien, escritos en latín, bien, en lengua vernácula: *Multiplex historia* (Giraldi), *Imagini* (Cartari), *Mythologia* (Conti) o el punto central de este trabajo, la *Philosophia secreta* (Pérez de Moya).⁷³ En estos compendios, sus autores no fueron, principalmente, creadores, sino que se dedicaron, meramente, a transmitir a los interesados aquello que iban descubriendo sobre el mundo clásico.⁷⁴ De esta forma, actuaron como compilaciones de interpretaciones realizadas por autores clásicos o por los Padres de la Iglesia, en los que confiaban plenamente.⁷⁵

⁶⁵ Vid. Nota 42.

⁶⁶ Vid. Nota 47.

⁶⁷ Luri, G., 2001, 94.

⁶⁸ Vid. Nota 59.

⁶⁹ Fernández, 2017, 128.

⁷⁰ Vid. Nota 59.

⁷¹ Luri, 2001, 93.

⁷² Franco, 1997, 149.

⁷³ Vid. Nota 72.

⁷⁴ Iglesias y Álvarez, 1998, 91.

⁷⁵ Brunel, 1992, 973.

El mitógrafo italiano más tardío del s.XVI fue el que gozó de mayor repercusión: Natale Conti.⁷⁶ El humanista realizó una vasta recopilación de testimonios sobre el mito de Prometeo, a los que atribuyó un valor moralista o historicista.⁷⁷

En cuanto a la labor creadora de Prometeo, el personaje principal representaría la sabiduría, la cual es responsable de nuestros cambios. Igualmente, aclaró, que muchos otros habían leído este dato en clave historicista, por lo que destacó que, una vez separados los cuatro elementos de la naturaleza, bajo la tierra llena de cieno se habrían originado unas membranas, de las que calentadas por el Sol y nutridas por la humedad de la Luna, aparecieron varias tipologías de animales. De estas, se formarían, con el paso del tiempo, los hombres. Sin embargo, la tierra quedó estéril debido al incipiente calor del Sol, por lo que estos se vieron obligados a procrear entre ellos. En un primer momento, estos hombres no eran conscientes del tiempo y vivían como fieras, pero con el paso del mismo, las dificultades los hicieron más astutos, por lo que se dijo, que Prometeo, o la Prudencia, sería el inventor del fuego y de las artes derivadas a partir de este. De esta forma, destacó que la concepción de Prometeo como civilizador de la humanidad, constructor de casas, inventor de lengua, letras e instructor de astrología derivarían de Esquilo.⁷⁸

Asimismo, para acabar con la compilación de testimonios sobre Prometeo, Conti, de acuerdo con Teofrasto,⁷⁹ destacó que el Japetónida había sido el responsable del hurto del fuego, porque el primer mortal sería el conocimiento de lo divino, de la filosofía, y de la astrología al resto.⁸⁰

6. Una fuente casi desconocida: el “Tostado”

Por lo que respecta a España, compendios como *Las diez questiones vulgares sobre los dioses de los gentiles y las edades y virtudes* de el “Tostado”, trataron la estirpe y sucesión de los dioses paganos.⁸¹ El autor, nacido sobre el 1410, en Madrigal de las Altas Torres, Ávila, fue hijo de Alonso Tostado y de Isabel de Ribera, de origen noble.⁸² Sin embargo, de acuerdo con su biógrafo, Gil

⁷⁶ Iglesias y Álvarez, 1998, 94.

⁷⁷ Cont. *Myth.* 4.6.

⁷⁸ A. *Pr.* 447 - 469; *Vid.* Nota 77.

⁷⁹ *Sobre los vértigos*=Schol. Ap.Rh. II 1248: 171a.

⁸⁰ *Vid.* Nota 77.

⁸¹ Franco, 1997, 149.

⁸² Saquero y González, 1985, 85.

González de Ávila, el clérigo prefirió emplear el pseudónimo de Alonso Fernández de Madrigal, procedente de su lugar de nacimiento, quizá por humildad, quizá por la costumbre, en aquellos tiempos, a tomar el nombre de sus villas, antes que el de sus progenitores. Igualmente, en la posteridad, el erudito español, ha sido conocido como el “Abulense”, por su condición de Obispo de Ávila.⁸³

Esta obra ha aparecido referenciada en múltiples trabajos de historia del arte durante las últimas décadas, aunque la mayor parte de las ocasiones sin hacer mucho hincapié en ella, puesto que la bibliografía actualizada de este autor es insuficiente y el contenido de su composición, a veces, les resulta desconocido. La razón es la escasa repercusión de la que ha gozado su figura y la falta de investigaciones a las que se han visto sometidas sus composiciones.⁸⁴

Nadie sabe la razón por la que Madrigal compuso su obra, pero parece ser un breve compendio de respuestas sobre figuras mitológicas, de ahí su nombre: “Questiones”. Las ocho primeras giran, cada una de ellas, en torno a un personaje mitológico o poético diferente, mientras que las dos restantes tratan sobre temas distintos, hecho que rompe con el significado de conjunto y que cuestiona la posibilidad de adscribirlo a la larga tradición de tratados mitográficos.⁸⁵

De esta forma, el obispo de Ávila dedicó ocho de las diez cuestiones a Apolo, Neptuno, Juno, Minerva, Cupido, Narciso, Venus y Diana. En las otras dos, indagó acerca de las diferentes edades de la vida y las virtudes morales. El propósito de el “Tostado” cuando compuso su obra fue, sobre todo, describir y dar información sobre los mitos, prescindiendo de las interpretaciones alegóricas de las fábulas y haciendo especial hincapié en los diversos relatos de los autores.⁸⁶

No obstante, muchos de los aspectos por los que se requirieron los saberes del obispo de Ávila, demandaban una solución meramente descriptiva, lo que no imposibilitaba que en algunos casos el “Abulense” no fuese consecuente con su propósito inicial. En estas últimas, aunque, prefería realizar una interpretación evemerista, en ocasiones, cuando esta no era suficiente, recurría a la explicación moral.⁸⁷

⁸³ González, 1611, 8.

⁸⁴ Lugo, 1985, 163.

⁸⁵ Lugo, 1985, 167.

⁸⁶ Lugo, 1985, 167-168.

⁸⁷ Lugo, 1985, 168; 171.

En *Las diez cuestiones*, tal y como señaló Fernández,⁸⁸ el Madrigal hizo alarde de un gran conocimiento de las fuentes antiguas, algo propio de una figura conocedora de las lenguas griega y latina, reflejando, así, la gran repercusión de las obras clásicas y humanísticas y la facilidad para acceder a ellas. De este modo, en su tratado, se pueden observar referencias a autores como Virgilio, Ovidio, Servio, Lactancio o Isidoro con alusiones a la Biblia y a los Santos Padres.⁸⁹

Sin embargo, aunque en su compendio se sirva de una gran cantidad de referencias, parece ser que la mayoría de ellas le eran desconocidas. De esta forma, el clérigo accedería a a estas fuentes a través de obras intermedias como la *General Estoria*, de Alfonso XIII, o los *Genealogiae deorum gentilium libri quindecim*, de Boccaccio.⁹⁰ En este sentido, se pueden establecer múltiples correspondencias entre las citas realizadas por este último, su principal fuente de información, y por el “Tostado”.⁹¹

De Doro primo Neptumni filio Dorus, ut dicit Seruius, Neptuni fuit filius. Quom alii in parte Grece regnasse uolunt, ibique tante fuisse auctoritatis, ut omnes, apud quos gessit imperium, ab eius nomine Don nuncupati sint. Ysidorus uero ubi De ethymologiis et Rabanus in libro De origine rerum dicunt: Dorus Neptuni et Elipis filius fuit [...].

Boccaccio. *Genealogiae deorum gentilium libri quindecim*. 10. 2.

Del primero llamado Doris, al qual otros llaman Dorus, dize Seruio poeta que fue fijo de Neptuno y del fue nombrada una parte de Grecia y el tercero lenguaje Griego llamado Dorico. Deste dize Ysidoro, libro Ethimologiaru, y Rabanus, libro de Origine rerum que fue hijo de Neptuno y dela nimpha Elepis [...].

Alonso Fernández de Madrigal. *Las diez cuestiones vulgares sobre los dioses de los gentiles y las edades y virtudes*. 2. 32.

De la misma forma, el “Abulense” tomó gran cantidad de su contenido de Boccaccio, al que solo llegó a nombrar en dos ocasiones. Así, empleó la *Genealogia deorum* tanto como modelo a la hora de organizar sus cuestiones, como para realizar traducciones literales de párrafos:⁹²

Minerua, uulgato fere poetarum omnium carmine, Iouis fuit filia, de ortu cuius talis fertur fabula. Quod cum uideret Iuppiter Iunonem coniugem suam non ferentem filios, ne omnino absque filiis esset, percusso cerebro suo armatam emisit Mineruam.

Boccaccio. *Genealogiae deorum gentilium libri quindecim*. 2.3.

La primera es hija de Iupiter el primero del nacimiento de esta afirman los poetas que fue esta la manera. Iupiter, veyendo que de su muger Iuno no podia auer hijos, por que no fincasse sin hijos, mouio la cabeça y mouiendo salto dende Minerua, la qual salto armada, [...].

Alonso Fernández de Madrigal. *Las diez cuestiones vulgares sobre los dioses de los gentiles y las edades y virtudes*. 9. 64.

⁸⁸ Fernández, 1976, 340.

⁸⁹ Saquero y González, 1985, 94.

⁹⁰ Lugo, 1985, 168.

⁹¹ Saquero y González, 1985, 95.

⁹² Lugo, 1985, 168.

De este modo, siguiendo la práctica habitual en la tradición mitográfica medieval y moderna, Madrigal trataría de reflejar unos conocimientos que realmente no tenía, intentando aparentar que sus saberes sobre los paganos estaban a la altura de los bíblicos. Además, este proceder podría deberse, según Blanco Jiménez,⁹³ a que la obra de Boccaccio era un manual al que los autores “de una manera u otra, recurrían sin citar jamás [...]”. De ahí también que sea muy difícil evaluar la gran influencia de Boccaccio con estos tratados”.⁹⁴

Pero, si es el celtaldés quien le facilitó al Obispo de Ávila información precisa sobre la temática y una forma de estructurar su obra, la *General Estoria* de Alfonso XIII le pudo proporcionar la manera de abarcar estas narraciones mitológicas y las interpretaciones que había llevado a cabo el mismo Eusebio en torno a estas.⁹⁵ Esto se dio, especialmente, en *Comentarios a la Crónica de Eusebio*,⁹⁶ donde Madrigal realizó la “típica *praelectio* medieval en la que el texto estudiado se divide en partes manejables, que luego son resumidas y respecto a las cuales se añade todo tipo de información gramatical, léxica y enciclopédica”.⁹⁷ De esta forma, a la nomenclatura a la que Eusebio había reducido la historia del mundo, el “Tostado” añadió glosas sobre cada divinidad, ser o héroe pagano, cada personaje ilustre y cada detalle bíblico, político, ...⁹⁸

Es en esta última obra, en el fragmento dedicado a la discusión de las Edades paganas, donde aparece su única alusión a la creación prometeica del hombre. En su composición, señaló que esta división de la historia había sido llevada a cabo por los gentiles. Añadió que estos no habían sido capaces de explicar el origen del mundo, el cual había sido negado por los filósofos o adornado poéticamente por los poetas. Entre estos últimos, pone como ejemplo a Ovidio,⁹⁹ quien había otorgado a Prometeo el origen de la humanidad a partir del barro, tal y como indicó Esopo.¹⁰⁰ El poeta latino habría escrito fingidamente su versión, pues el Japetónida sería un hombre.¹⁰¹

⁹³ Blanco, 1978, 53.

⁹⁴ Saquero y González, 1985, 96-97.

⁹⁵ *Vid.* Nota 92.

⁹⁶ *Vid.* Nota 92.

⁹⁷ Wittlin, 1998, 9.

⁹⁸ Wittlin, 1998, 11.

⁹⁹ *Ov. Met.* 1. 80-83.

¹⁰⁰ *Vid.* Nota 33.

¹⁰¹ Tost. *Comentarios a la Crónica de Eusebio.* 4. 140.

Los Poetas que pusieron las Edades del modo dicho, fueron Gentiles, los quales no dãn principio alguno del Mundo, antes los Filósofos todos lo niegan, y los Poetas nunca lo admiten, sino es poeticamente, hablando, como el Poeta Ovidio, que dixo, auer Prometeo hecho los hombres de Varro; y esto cierto es, que lo escriuiò fingidamete, sin aflentir a ello: puesto que Prometeo era un hombre mero, y de quien el mismo Ovidio dixo ser hijo de Iapeto [...].

Alonso Fernández de Madrigal,
Comentarios a la Crónica de Eusebio. 4. 140.

De este modo, el compendio de Madrigal podría erigirse como puente entre el novedoso tratado del italiano y el compendio mitológico español más importante del Renacimiento: *La Philosophia secreta* de Pérez de Moya.¹⁰² En consecuencia, se pueden hallar párrafos traspuestos casi en su totalidad:¹⁰³

Es el Pauon aue soberuia vozinera, suele andar por en somo delos tejados, los quales destruye: es pintada de diuersos colores, leuanta la cola para mostrar su hermosura, y entonce dexa la trasera descubierta.

Alonso Fernández de Madrigal. *Las diez questiones vulgares sobre los dioses de los gentiles y las edades y virtudes*. 8. 63.

Es el pavon aue soberuia, y vozinglera, suele andar por lo alto de los tejados, es pintada de diuersas colores, leuanta la cola para mostrar su hermosura, y entonces dexa la trasera descubierta.

Pérez de Moya, *Philosophia secreta*. 2. 7.

Por lo tanto, el “Tostado”, una fuente casi desconocida, se erigiría como el conector de Pérez de Moya con Boccaccio. Igualmente, trataría a Prometeo, a partir del texto de Ovidio, como un ejemplo de explicación poética del cosmos.

7. La labor creadora de Prometeo en Juan Pérez de Moya

Juan Pérez de Moya simboliza el humanismo de nuestro país tanto por sus éxitos como por sus limitaciones. A pesar de tan solo llegar a ser un bachiller, toda su vida se vio seducido por una copiosa cantidad de temas, que oscilaron desde la reflexión matemática y física hasta los relatos instructivos y la fantasía literaria.¹⁰⁴

Su última composición, *Philosophia secreta*, constituyó el primer compendio mitológico del Renacimiento escrito en castellano, y supuso un enlace con la tradición del siglo XVI europeo. Este

¹⁰² Lugo, 1985, 169; 175.

¹⁰³ Clavería, C., 1995, 22.

¹⁰⁴ Zamora, 2008.

tratado se erigió como el culmen de su trayectoria intelectual y como la muestra óptima de su coherencia ideológica, pues la difusión científica y ética derivan de la cultura mitológica.¹⁰⁵ De esta forma, su creación se encuentra organizada en siete libros, ejemplos de erudición, moralidad y literatura placentera.¹⁰⁶

Por lo tanto, de acuerdo con Gómez de Baquero, la composición del eclesiástico fue:

un tratado de Mitología grecorromana, escrito con el espíritu de los Diccionarios de la fábula, es decir, en el sentido de la ilustración humanística de la literatura antigua, pero también con el intento de obtener la moral de las fábulas del mundo (Gómez de Baquero, 1928, 17).

Este tratado se adscribió al largo listado de manuales mitológicos donde el mito pagano era reconstruido e interpretado en una o diversas ocasiones.¹⁰⁷ Su título estaba dotado de una gran significación, ya que el autor pretendió llamar la atención de los lectores y, especialmente, reflejar la información filosófica que se escondía tras este tipo de textos. De este modo, brindó un discurso filosófico, erudito y moralista.¹⁰⁸

En este sentido, su obra fue un compendio importante y meticuloso, reflejo de un conocimiento esmerado de las fuentes y de una imaginación sin fin. Por medio de este, persiguió en todo momento buenos ejemplos para ilustrar sus enseñanzas y mitos, los cuales evidenciasen las actitudes que tanto preocupaban a sus contemporáneos.¹⁰⁹ Así pues, a través de sus relatos, reflejo de sabiduría física y moral, buscaba explicar su concepción sobre el mundo y cómo el hombre debía habitarlo.¹¹⁰

La *Philosophia secreta* se estableció como el gran manual mitológico español, siguiendo las premisas impuestas por Boccaccio dos siglos atrás. En consecuencia, desde su publicación, fue muy consultado por artistas y poetas, gozando de una gran repercusión.¹¹¹

Para llevar a cabo la composición de su compendio, Pérez de Moya siguió una extensa tradición de carácter mitológico, que abarca desde los propios griegos hasta nuestros días, manteniéndose

¹⁰⁵ *Vid.* Nota 92.

¹⁰⁶ Gómez, 1928, 17.

¹⁰⁷ Navarrete, S. A., 1.

¹⁰⁸ *Vid.* Nota 104.

¹⁰⁹ Clavería, 1995, 20.

¹¹⁰ *Vid.* Nota 104.

¹¹¹ *Vid.* Nota 107.

esta ininterrumpida.¹¹² Su indagación en la verdad revestida de elementos fabulosos, que había tras estos relatos mitológicos, le llevó a un recurso indispensable que no desperdició: las *Questiones* de el “Tostado”. Este tratado le permitió acceder a la obra renacentista más importante de este ámbito: la *Genealogia deorum* de Boccaccio. No obstante, al gran manual italiano del S. XVI, la *Mythologia* de Conti, le llevó, probablemente, su librero.¹¹³

Así, la composición del bachiller cuenta con un gran bagaje del que tomó gran cantidad de datos, que le sirvieron de inspiración. En consecuencia, al leer atentamente su compendio, uno se puede percatar del procedimiento empleado por el bachiller para la elaboración de su composición: la traducción casi literal de párrafos tomados de obras, como las tres ya nombradas. No obstante, este proceder no significa que el eclesiástico no conociese obras de los poetas latinos, pues a veces recurrió a Ovidio y a Virgilio. A su vez, incluyó datos de los apologetas cristianos como Isidoro de Sevilla¹¹⁴ o Fulgencio.¹¹⁵

Pese a que el mitógrafo español resumió y parafraseó estas fuentes, las cuales son citadas en ocasiones contadas (12 a Boccaccio, 4 a Conti y 3 al Tostado,¹¹⁶ por ejemplo), no debe infravalorarse su tarea. Con tanta información prestada, el mérito de su compendio reside en la capacidad de engarzar todos los materiales recogidos de testimonios dispersos, creando, así, una miscelánea mitológica adscrita al humanismo del momento.¹¹⁷

Sin embargo, el autor necesitaba una corriente de pensamiento que posibilitase la creación de su obra, desde su condición de bachiller, y el uso de las figuras de los dioses de los gentiles con un propósito moralizador adecuado con la España del momento. Con esta finalidad, recurrió al evemerismo, que desmontaba las ficciones teogónicas encerradas en los mitos.¹¹⁸

¹¹² *Vid.* Nota 107.

¹¹³ Clavería, 1995, 22-23.

¹¹⁴ Iglesias y Álvarez, 1990, 185.

¹¹⁵ Clavería, 1995, 28.

¹¹⁶ *Vid.* Nota 107.

¹¹⁷ Clavería, 1995, 23; 28-29.

¹¹⁸ Clavería, 1995, 23.

A su vez, el astralismo también era una tradición conocida por Pérez de Moya, astrónomo y cosmógrafo, pues aparecen continuas referencias a Macrobio y su *Somnium Scipionis* (donde expone teorías astronómicas y reflexiona sobre la astrología),¹¹⁹ en su texto¹²⁰.

Pero, con el propósito de evidenciar que los dioses paganos no poseían ninguna de las virtudes ni facultades del Dios cristiano, el autor recurrió a una última forma interpretativa, ideada por los antiguos y aprovechada por los apologetas cristianos: el alegorismo. De este modo, Pérez de Moya ha transformado su mitología en “*philosophia moralis*”,¹²¹ para que los actos de los que eran responsables los dioses antiguos no fuesen caprichos y travesuras sin capacidad pedagógica¹²².

El mitógrafo español no intentó constatar la inocencia y el poder de los dioses paganos, sino probar la impiedad de unos hombres que elevaron a la categoría de dioses a unos seres que no lo eran y que llevaban a cabo todo tipo de actos deshonorosos, no característicos de divinidades. Su labor no consistió en buscar sentidos ocultos a los relatos para justificar las acciones realizadas por estas divinidades, sino, más bien, en agrupar los hechos de los protagonistas de los mitos en catálogos de vicios y perdiciones. Así pues, tal y como indica Clavería, para el santistebeño, “Los dioses antiguos no son ejemplo de nada que no sea acto impuro y castigable”.¹²³

En su versión sobre la fábula prometeica, Pérez de Moya incidió en el mitema de la creación del hombre por parte del Titán hesiódico. De este modo, el Japetónida habría contado con la ayuda de Minerva, que lo elevaría al cielo, donde robaría el fuego, ingrediente indispensable para dotar de vida a su figura de barro. Para ello, el bachiller tomó gran parte de sus elementos de los *Genealogiae deorum gentilium libri quindecim*¹²⁴ de Bocaccio, como se va a señalar, aunque presenta, también, testimonios del gran manual del siglo XVI de Conti: *Mythologiae sive explicationum fabularum*.¹²⁵

¹¹⁹ Navarro, 2006, 26; 62.

¹²⁰ Clavería, 1995, 24; 26.

¹²¹ Seznec, 1987, 81.

¹²² Clavería, 1995, 26; 28.

¹²³ Vid. Nota 115.

¹²⁴ Vid. Nota 59.

¹²⁵ Vid. Nota 77; Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4.40.

Así, el autor de *Philosophia secreta*, citando a Varrón,¹²⁶ apuntó que Prometeo era hijo de Jápeto y de Asia, referencia que podría haber extraído, tal y como indica Iglesias, de la *Genealogiae deorum*.¹²⁷

Prometheus Iapeti fuit filius ex Asya nynpha coniuge eius, ut Varro testatur ubi De origine lingue latine, et alii plures.

Boccaccio. *Genealogiae deorum gentilum libri quindecim*. 4.44.

Prometeo fue hijo de Iapeto, y de Asia Ninfa (según Marco Barron); otros le da por madre a Temis.

Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4.

Sin embargo, el autor español también subrayó, como se ha podido observar, que el Japetónida podría ser descendiente de Temis, propuesta aparecida ya en Conti.¹²⁸

Atqui Prometheum multarum attium inuentorem omnes consentiunt Iapeti fuisse filium, sed de matre magna est controuersia. Siquidem, ut alias placuit, Asiae Nymphae filius fuit: alii ex Themide natum esse putarunt [...]

Conti. *Mythologiae sive explicationum fabularum*. 4.6.

A continuación, Pérez de Moya se sirvió de la tradición manifestada en Ovidio¹²⁹, que identificaba al Titán hesiódico como responsable de la raza humana, presente, igualmente, en la obra de Boccaccio¹³⁰, de donde posiblemente la tomó.¹³¹

Hunc ante alios omnes formasse hominem ex terra dicit Ouidius: Sive recens tellus seductaque nuper ab alto Ethere cognati retinebat semina celi. Quam satus Japetho mixtam pluuiatibus undis Finxit in effigiem moderantum cuncta deorum.

Boccaccio. *Genealogiae deorum gentilum libri quindecim*. 4.44.

Deste Prometeo, dize Ouidio, donde comiença: quam satis Iapetus, etc. Quiere dezir, el hijo de Iapeto, que es Prometheo; tomò tierra y mezclola con agua, y hizo imagen y semejança de los Dioses que todas las cosas rigen.

Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4.40.

¹²⁶ *De Ling. Lat.* 5.31.

¹²⁷ *Vid.* Nota 59; *Vid.* Nota 125.

¹²⁸ *Vid.* Nota 77; *Vid.* Nota 125.

¹²⁹ *Vid.* Nota 29.

¹³⁰ *Vid.* Nota 59.

¹³¹ *Vid.* Nota 125.

Una vez modelada esta nueva figura a partir del barro, los acontecimientos que prosiguieron se basaron en la reconstrucción del mito del mitógrafo celtaldés,¹³² quien había tenido en cuenta la variante introducida por Servio.¹³³ De esta manera, el autor de *Philosophia secreta* no solo se inspiró en el hecho de que Minerva quedase totalmente prendada de esta efigie, sino, también, en que le ofreciese cualquier elemento celeste que le pudiese resultar útil para acabar su obra. A esta propuesta, el Titán respondió que era desconocedor de las cosas que allí había, por lo que la diosa decidió llevarlo.¹³⁴

Dicunt enim cum Prometheus ex luto finxisset inanimatum hominem, miratam eius eximium opus Mineruam eique spondisse quicquid ex celestibus bonis uellet in perfectionem operis sui. Qui cum respondisset se nescire, nisi uideret que apud Superos sibi essent utilia, ab ea eleuatus in celum est; [...].

Boccaccio. *Genealogiae deorum gentilum libri quindecim*. 4.44.

A esta imagen, o hombre, viendola la deesa Minerua, marauillose de cosa tan hermosa, y tan al natural al hombre, y, aviendo plazer de la tal figura, dixo a Prometeo que si alguna cosa menester avia de las del Cielo, para cumplimiento de su obra, que ella se la daría. Prometeo respondió que no sabía que cosa avia en el Cielo, para que supiese que es lo que aprovecharle pudiesse. Minerua tomó entonces a Prometheo y levántole al Cielo, mostrándole las cosas que en el avia.

Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4.40.

Siguiendo muy de cerca a Boccaccio,¹³⁵ el eclesiástico español indicó que, cuando Prometeo llegó al cielo, se sorprendió de que todas las cosas celestiales fuesen dotadas de vida por las llamas, de manera que robó este elemento de la naturaleza, acercando un instrumento a las ruedas del carro de Febo. Así pues, arrimó a su escultura, llamada Pandora al igual que en Fulgencio,¹³⁶ el fuego, con el fin de que esta obtuviese la vida:¹³⁷

[...] ubi cum cerneret celestia omnia flammis animata, ut suo etiam operi flammam immitteret, clam ferulam rotis Phebi applicuit, et ea accensa ignem furatus reportavit in terras, et pectusculo ficti hominis applicauit, et sic animatum reddidit eumque Pandora uocauit.

Boccaccio. *Genealogiae deorum gentilum libri quindecim*. 4.44.

Y el viendo que todos los cuerpos celestiales tenían animas de fuego, queriendo del dar anima a su hombre, allegò secretamente un instrumento que lleuaua a las ruedas del carro de Febo, y hurtò fuego que llevar a la tierra. [...] Y llegando aquel fuego a los pechos del hombre que avia formado de barro, hizo que viuesse, y pusole por nombre Pandora.

Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4.40.

¹³² Vid. Nota 59.

¹³³ Vid. Nota 43.

¹³⁴ Vid. Nota 125.

¹³⁵ Vid. Nota 59.

¹³⁶ Vid. Nota 46.

¹³⁷ Vid. Nota 125.

Seguidamente, Pérez de Moya procedió a analizar histórica y alegóricamente la fábula de Prometeo. Sobre el protagonista, se puede observar que el autor de *Philosophia secreta* se apoyó en la segunda naturaleza, atribuida por Boccaccio¹³⁸ al personaje principal, la cual se adscribía a la corriente evemerista. Según esta, el Japetónida pasaría a ser un personaje histórico, el primogénito de Jápeto y, por tanto, el heredero de su mayorazgo. Este, deseoso de conocimiento, abandonaría su condición privilegiada para acudir a Asiria con el propósito de formarse de los sabios caldeos. Así pues, el Titán hesiódico, una vez instruido, iría al Cáucaso, donde estudiaría los astros. Al finalizar su aprendizaje, el hijo de Jápeto, de la misma forma que en *Genealogia deorum*, decidiría regresar al territorio de los asirios con el fin de civilizarlos, pues estos vivían como salvajes sin conocimiento político, de ahí que se creyese que él era el responsable de la aparición del primer hombre:¹³⁹

[...] ad Assyrios rediit eosque astrologiam docuit et procuraciones fulminum, et quod omnino ignorabant ciuiliū hominū mores, egitque adeo, ut quos rudes et omnino siluestres et ritu ferarum uiuentes inuenerat, quasi de nouo compositos ciuiles relinqueret homines.

Boccaccio. *Genealogiae deorum gentilium libri quindecim*. 4.44.

[...] y después de mucho tiempo boluiose a los Asirios, los quales aun no tenían orden de vida política, más medio salvages, a los quales traxo con leyes y costumbres, a conuersacion ciuil: por lo qual parece que de nueuo hizo a estos hombres, no siendo ellos antes hombres por su grossedad de entendimiento.

Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4.40.

A su vez, el mitógrafo español señaló que la razón por la que se le podría atribuir, también, la creación de la humanidad, podría derivar de la posibilidad de que este fuese el primero en realizar efigies humanas de barro, reflejando, de este modo, el testimonio de Lactancio,¹⁴⁰ recogido por el celtaldés.¹⁴¹

Igualmente, tal y como aparece en *Genealogia deorum*,¹⁴² identificó a Minerva con el hombre sabio, que quedaría impresionado de las imperfecciones del hombre no instruido. De este modo, en ambos casos, quedaría reflejada la necesidad por parte de la diosa de formar a estos seres “salvajes” con el objetivo de que alcanzasen su plenitud.¹⁴³

¹³⁸ Vid. Nota 59.

¹³⁹ Vid. Nota 125.

¹⁴⁰ Vid. Nota 38.

¹⁴¹ Vid. Nota 59; Vid. Nota 124.

¹⁴² Vid. Nota 59.

¹⁴³ Vid. Nota 125.

Quod ego sic intelligendum reor, pro Minerua, scilicet sapientem uirum, qui nature opus admiratur, hominem, scilicet ex luto productum, et cum eum uideat imperfectum quantum ad doctrinam et mores cupiens eum animare, id est perficere, sapientia duce, [...]

Boccaccio. *Genealogiae deorum gentilium libri quindecim*. 4.44.

Marauillarse Minerua de la obra de Prometeo es que por Minerua se entiende el hombre sabio, y el sabio es el q se marauilla del hombre que no es entendido, y viue como saluaje, siendo de tan buena naturaleza, y capaz de todo bien, y viendole falto de sabiduria, codicia y dessea, que obra tan buena reciba su perfeccion y no esté falta; [...]

Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4.

40.

A esta declaración, el santistebeño agregó la explicación sobre la razón por la que se haría mención de Minerva. De acuerdo con él, ella sería la divinidad vinculada a la sabiduría, de modo que este episodio estaría estrechamente ligado a su potestad.¹⁴⁴

En consecuencia, el Titán alfarero respondería ser desconocedor de aquello que habitaba el cielo con el objetivo de poder dar credibilidad a la fábula. Así, Minerva lo elevaría al cielo, es decir, a la altura de la contemplación, donde alcanzaría la verdad y el orden político, tal y como indicó Boccaccio.¹⁴⁵ Por lo tanto, que Prometeo viese que las figuras del cielo eran animadas por el fuego significaría que los hombres hallan la verdad una vez han alcanzado dicha elevación. Y como este es un elemento relacionado estrechamente con la claridad, principio de revelación, por esto, se diría que el fuego daría vida a los cuerpos celestes. Además, el Titán también robaría el fuego de Febo, porque este simboliza al Sol, el más brillante de los astros. En consecuencia, el ser humano debería de realizar las reflexiones más próximas a la luz.¹⁴⁶

En la interpretación del mitógrafo español, reaparecería el carácter ascético que ya apuntó Boccaccio¹⁴⁷ en su análisis, de manera que sería imposible alcanzar el conocimiento de la verdad entre la multitud. En este sentido, sería necesario, igualmente, hacerlo en soledad, disfrutando del silencio y aprovechándolo para la reflexión. Por este motivo, hizo hincapié en el paralelismo que se puede establecer entre el hurtó, que se hace a escondidas, y la adquisición del saber:¹⁴⁸

¹⁴⁴ *Vid.* Nota 125.

¹⁴⁵ *Vid.* Nota 59.

¹⁴⁶ *Vid.* Nota 125.

¹⁴⁷ *Vid.* Nota 59.

¹⁴⁸ *Vid.* Nota 125.

Non enim in theatris uel plateis et in propatulo ueritatis claritatem adipiscimur, quin imo in solitudinibus semoti, et exquisita taciturnitate speculamur, et crebra meditatione rerum naturas exquirimus; [...]

Boccaccio. *Genealogiae deorum gentilium libri quindecim*. 4.44.

Dize hurtar, porque como el hurto se haze secreto y sin que le vean: assi la especulacion de cosas altas, no se alcançan ni aprenden estando entre muchedumbre de gente.

Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4. 40.

El lugar de procedencia de ese fuego, interpretado por Pérez de Moya, siguiendo una vez más el testimonio recogido en *Genealogia deorum*,¹⁴⁹ sería Dios, pues su sabiduría no tendría ni principio ni final, al igual que el círculo (la rueda del carro de Febo). Además, esta llama sería colocada en el pecho del hombre porque el conocimiento se recibiría en el alma, depositada en dicha parte del cuerpo humano.¹⁵⁰

Sin embargo, el autor del tratado español también recurrió a Conti¹⁵¹ con el propósito de explicar el significado de este personaje mitológico. De esta forma, aludiendo a Teofrasto,¹⁵² cita hallada en el manual del italiano, explicó que la imagen de Prometeo como ladrón del fuego derivaría de la teoría de que el hijo de Jápeto habría sido el primero en hablar sobre la filosofía y reflexionar sobre los componentes celestes:¹⁵³

At Theophrastus in quibusdam commentariis scriptum reliquit Prometheum dictum fuisse ignem ad homines e coelo detulisse, quia rerum diuinarum & philosophiae cognitionem primus omnium mortalium hominibus ostenderit, primusque oculos illorum ad illa coelestia & sempiterna corpora speculanda erexerit: [...].

Conti. *Mythologiae sive explicationum fabularum*. 4.6.

Teofrasto dize, que traer Prometeo fuego a los hombres, del cielo, es porque fue el pionero de los mortales, que dio noticia de las cosas diuinas, y de la Filosofía, y el primero que alçò los ojos a especular las cosas de los cuerpos celestiales.

Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4. 40.

Asimismo, añadió que, en griego, etimológicamente significaba providencia y que él sería el mayor de los tres hermanos que acompañaron a Noé en su aventura. A su vez, el fuego se corres-

¹⁴⁹ Vid. Nota 59.

¹⁵⁰ Vid. Nota 125.

¹⁵¹ Vid. Nota 77.

¹⁵² Thphr. Schol. Ap. Rh. II. 1248.

¹⁵³ Vid. Nota 77.

pondería con el ánima que Dios puso en el hombre, por lo que Prometeo simbolizaría a esta poderosa divinidad creadora del mundo y de la humanidad.¹⁵⁴ Pandora, el nombre que recibiría la efigie en Fulgencio,¹⁵⁵ como ya señaló Boccaccio,¹⁵⁶ derivaría del griego “todo don”, pues el ánima es un regalo equitativo para todos los hombres. También, señaló que otros vieron al Titán como la representación de la previsión, interpretación tomada de Tzetzes,¹⁵⁷ a la que llegaría mediante Conti.¹⁵⁸ Además, apuntó, al igual que el mitógrafo italiano del S XVI, que Orfeo¹⁵⁹ creía que el Japetónida sería la imagen del tiempo, pues de él derivan todas las artes.¹⁶⁰

Por último, dejándose llevar por el alegorismo, el autor finaliza su interpretación prometeica, apuntando, como hizo ya Conti,¹⁶¹ que algunos de los eruditos griegos quisieron reflejar en este mito el inicio de la vida del hombre. Para ello, al igual que Proclo,¹⁶² referencia aparecida en el italiano, incidió en la idea de que Jápeto, el progenitor del protagonista, simbolizaría el veloz movimiento del cielo, ya que esto es lo que significaba su nombre en griego. Por lo que respecta a la madre, tal y como se revela en *Mythologiae sive explicationum fabularum*,¹⁶³ Temis reflejaría las mejores características del ánimo de las personas, que derivarían de este desplazamiento celeste. A su vez, esta figura femenina se correspondería con la equidad de los buenos consejos, con la sensatez política y con las creaciones y artes.¹⁶⁴

Cum Prometheus igitur ex Iapeto matre Themide oriatur, erit optimus affectus in animis nostris, qui ex impressione coelorum nobis nascitur: mater iustitia atque aequitas, e quibus bona consilia & prudentia tum in rebus priuatis, tum etiam in publicis administrandis, & rerum humanae uitae necessariorum inuentiones exurgunt.

Conti. *Mythologiae sive explicationum fabularum*.

4.6.

[...] danle por madre a Temis, porque por Temis se entienden los efectos, y buenas propiedades de nuestros animos, que del mouimiento de los cielos con nosotros nacen. O Temis denota la justicia, y equidad de que nacen los buenos consejos, y la prudencia de administrar y gouernar en las cosas priuadas y publicas, y las inuenciones, y artes necessarias a la vida humana.

Pérez de Moya. *Philosophia secreta*. 4. 40.

¹⁵⁴ Vid. Nota 77.

¹⁵⁵ Vid. Nota 46.

¹⁵⁶ Vid. Nota 59.

¹⁵⁷ Tz. *Chil.* VI. 82. 843-5.

¹⁵⁸ Vid. Nota 77.

¹⁵⁹ Orph. *H. Sat.* 13.7.

¹⁶⁰ Vid. Nota 77.

¹⁶¹ Vid. Nota 59.

¹⁶² Procl. *Schol. Hes. Op.* 168a.

¹⁶³ Vid. Nota 77.

¹⁶⁴ Vid. Nota 125.

De esta forma, se ha podido observar que para la construcción de su relato prometeico, Pérez de Moya hizo traducciones casi literales de las versiones de Conti y Boccaccio, combinando, en su explicación sobre el personaje, una lectura simbólico-evemerista. Al igual que este último, se sirvió de la tradición propuesta por el comentador virgiliano¹⁶⁵ y de la exégesis de Lactancio.¹⁶⁶ Asimismo, identificó, del mismo modo que Fulgencio,¹⁶⁷ a este primer hombre con Pandora.

8. Conclusión

En el presente trabajo se ha intentado rastrear la evolución de un personaje fundamental de la mitología griega: Prometeo. Para ello, se han analizado las principales apariciones del personaje desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, haciendo especial hincapié, en este último punto, en la erudición española, y, más concretamente, en Pérez de Moya. En el primer caso, las fuentes utilizadas son Hesíodo, Esquilo, Platón y Ovidio; ya en la Edad Media, los principales apologetas cristianos, Lactancio, Servio, Isidoro de Sevilla y Fulgencio; y, por último, Boccaccio, como puente entre la Edad Media y el Renacimiento, Conti y el “Tostado”, elementales para la composición de la *Philosophia Secreta*.

De esta forma, se han tratado, de manera sucinta, los distintos testimonios clásicos, en los que se pueden observar diferentes caracterizaciones de la figura del Titán. En ellos, su figura oscila entre *trickster*, mártir, introductor de la técnica y alfarero creador del hombre, constituyendo este último, el mitema analizado en la investigación. Este atributo, que aparecía atestiguado en las fábulas de Esopo, gozó de una gran repercusión, pues trataba de dar respuesta a una de las principales preocupaciones de toda religión.¹⁶⁸ En consecuencia, esta nueva facultad del Japetónida entraría en conflicto con las versiones de otras religiones, como el Cristianismo, reapareciendo alterada e interpretada en los autores posteriores.

A continuación, se han analizado las versiones de los Padres de la Iglesia, puesto que con la llegada de esta corriente religiosa, ni la figura prometeica, ni los dioses paganos desaparecieron. En este sentido, se ha podido evidenciar que los apologetas hicieron uso de las corrientes interpretativas aparecidas con el germen de la filosofía con el objetivo de dar una explicación racional del

¹⁶⁵ Vid. Nota 42.

¹⁶⁶ Vid. Nota 38.

¹⁶⁷ Vid. Nota 46.

¹⁶⁸ Vid. Apartado 3.

mito, atacándolo.¹⁶⁹ En su labor, estos eruditos realizaron exégesis basadas en el evemerismo y el alegorismo, convirtiéndose Prometeo, por un lado, en el pionero del arte de la estatuaría o en un importante profesor de filosofía y, por otro lado, en símbolo de la previsión divina. Además, impregnaron de nuevos matices la fábula, al introducir nuevos elementos, que aparecerían de nuevo en relatos más tardíos.¹⁷⁰

Sin embargo, ya en el Renacimiento, se elaboraron manuales mitológicos, que se erigían como forma de acceso a la mitología clásica. Estos constituyeron simples recopilaciones de testimonios clásicos o medievales, a excepción de Boccaccio que dio su propia explicación del mito.¹⁷¹ Por lo que respecta a España, el compendio más destacado sería el de Pérez de Moya, núcleo de este estudio, que se dedicaría a realizar traducciones prácticamente literales de humanistas como Boccaccio o Conti.¹⁷²

Por lo tanto, se ha tratado de demostrar, con todo ello, que los mitos pueden ser estudiados diacrónicamente y de establecer un hilo continuador entre los diferentes autores. De esta forma, se ha podido observar la evolución que experimenta la figura mítica de Prometeo desde su primera aparición literaria en la Grecia arcaica hasta finales del siglo XVI con Pérez de Moya, el principal mitógrafo español del período, quien trató de agrupar los hechos de los mitos en un catálogo de vicios.

¹⁶⁹ *Vid.* Apartado 2.

¹⁷⁰ *Vid.* Apartado 4.

¹⁷¹ *Vid.* Apartado 5.

¹⁷² *Vid.* Apartado 7.

9. Bibliografía

- Allatson, W., Hayward, J. & Selous, T. (Ed.). (1992). *Brunel. Companion to Literary Myths, Heroes and Archetypes*, pp. 972-973.
- Aranzadi, J. (Ed.). (1987). *Seznec. Los Dioses de la Antigüedad en la Edad Media y en el Renacimiento*, p 81.
- Blanco, J. (1978). Presencia de Boccaccio en España (con algunas correcciones). *Mapocho*, (26), pp. 35-64.
- Caballero, E. (1993). El hombre entre la filosofía y el mito. *Faventia*, 15 (1), pp. 91-96.
- Clavería, C. (Ed.). (1995). *Pérez de Moya. Filosofía secreta de la gentilidad*, pp. 20; 22-24; 26; 28-29.
- Fernández, D. (2017). El fuego hermenéutico: interpretaciones del mito de Prometeo. (Trabajo de fin de máster). Uned: Madrid, pp. 119; 125-128.
- Fernández, J. (1976) “Sobre los dioses de los gentiles de Alonso Tostado Ribera de Madrigal”. *Archivo Español de Arte*, 49, (195) pp. 338-342.
- Franco, M^a. J. (1997). Los manuales mitográficos medievales como fuente de transmisión de las fábulas antiguas. *Scriptura*, (13), pp. 139-149.
- García Gual, C. (1979). *Prometeo: mito y tragedia*. Madrid: Peralta, pp. 31; 33; 36; 55-56; 59-62; 68; 146.
- García Gual, C. (1992). *Introducción a la mitología griega*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 43; 84; 88-89; 91; 193-195; 197; 201.
- García Gual, C. (1997). *La mitología: interpretaciones del pensamiento mítico*. Barcelona: Montesinos, p. 41.
- Gómez, E. (Ed.). (1928). *Pérez de Moya. Philosophia Secreta*, p. 17.
- González, G., (1611). *Vida y hechos del maestro Don Alonso Tostado de Madrigal, Obispo de Ávila*. Salamanca: Francisco de Cea Tesa, p. 8.
- Iglesias, R. M^a. y Álvarez, M^a. C. (1990). La *Philosophia Secreta* de Pérez de Moya: la utilización de sus modelos, en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, (pp. 185-190). Murcia: Universidad de Murcia.
- Iglesias, R. M^a. y Álvarez, M^a. C. (1998). Los manuales mitológicos del Renacimiento. *Auster* (3), pp. 83-99.

- Lugo, I. (1985). Una fuente española desconocida sobre mitología clásica: <<las diez cuestiones vulgares>> de Alonso de Madrigal, el Tostado. *D'art* (11), pp. 163-175.
- Luri, G. (2001). *Prometeos. Biografías de un mito*. Madrid: Trotta, pp 92;94.
- Martínez, P. L. (2002). Prometeo y las versiones romanas de la creación del hombre. *Auster* ,(6-7), pp. 53-67.
- Navarro, F. (Ed.). (2006). *Macrobio. Comentario al <<sueño de Escipión>> de Cicerón*. Madrid: Gredos, pp. 26; 62.
- Reinhardt, K. (1960). *Tradition und Geist : gesammelte Essays zur Dichtung*. Kornwestheim: Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 208-219.
- Saquero, P. Y González, T. (1985). “Las cuestiones sobre los dioses de los gentiles del Tostado: un documento importante sobre la presencia de G. Boccaccio en la literatura medieval española”. *Cuadernos de filología clásica*, 19, pp. 85-114.
- Saquero, P. y González, T. (Ed.). (1995). *Alonso Fernández de Madrigal (El “Tostado”). Sobre los dioses de los gentiles*. Madrid: Ediciones clásicas, p. 13; 24.
- Suárez, A. (2015). *La construcción de la modernidad en la literatura española*. Madrid: Editorial universitaria Ramón Areces, p. 136.
- Wittlin, C. (1998). El oficio de traductor según Alfonso Tostado de Madrigal en su comentario al prólogo de san Jerónimo a las *Crónicas* de Eusebio. *Quaderns: Revista de traducció*, (2), pp. 9-21.

- Webgrafía:

- Navarrete, A. O. (S. A.). “*La Filosofía Secreta de Juan Pérez de Moya*”. Humanismo giennense [PDF en línea] [Recuperado de: <http://www.humanismogiennense.es/publicaciones/navarrete-orcera-r-la-filosof%C3%ADa-secreta-de-juan-p%C3%A9rez-de-moya>] [15/05/2018].
- Zamora, M^a. J. (2008). “Juan Pérez de Moya y su secreta filosofía”. *Biblioteca virtual Miguel Cervantes virtual*. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/agosto_08/04082008_01.htm [15/05/2018].

ANEXO

10. Anexo

Texto 1. Hesíodo, *Teogonía*, vv. 536-571.

Μηκώνη, τότε ἔπειτα μέγαν βοῦν πρόφρονι θυμῷ
δασάμενος προέθηκε, Διὸς νόον ἔξαπαφίσκων.
τοῖς μὲν γὰρ σάρκας τε καὶ ἔγκατα πίονα δημῷ
ἐν ῥινῷ κατέθηκε καλύψας γαστρὶ βοεΐη,

540

τῷ δ' αὖτ' ὅστέα λευκὰ βοὸς δολίῃ ἐπὶ τέχνῃ
εὐθετίσας κατέθηκε καλύψας ἀργετὶ δημῷ.
δὴ τότε μιν προσέειπε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:

545

ὣς φάτο κερτομέων Ζεὺς ἄφθιτα μήδεα εἰδώς.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Προμηθεὺς ἀγκυλομήτης
ἦκ' ἐπιμειδήσας, δολίης δ' οὐ λήθετο τέχνης:
ζεῦ κύδιστε μέγιστε θεῶν αἰειγενετάων,
τῶν δ' ἔλε', ὅποτέρην σε ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς
ἀνώγει.

550

Φῆ ῥα δολοφρονέων: Ζεὺς δ' ἄφθιτα μήδεα εἰδώς
γινῶ ῥ' οὐδ' ἡγνοίησε δόλον: κακὰ δ' ὅσσετο
θυμῷ

θνητοῖς ἀνθρώποισι, τὰ καὶ τελέεσθαι ἔμελλεν.

χερσὶ δ' ὅ γ' ἀμφοτέρησιν ἀνείλετο λευκὸν
ἄλειπαρ.

χώσατο δὲ φρένας ἀμφί, χόλος δέ μιν ἵκετο
θυμόν,

555

ὡς ἴδεν ὅστέα λευκὰ βοὸς δολίῃ ἐπὶ τέχνῃ.
ἐκ τοῦ δ' ἀθανάτοισιν ἐπὶ χθονὶ φύλ' ἀνθρώπων
καίουσ' ὅστέα λευκὰ θυθέντων ἐπὶ βωμῶν.
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα
Ζεὺς:

Ἰαπετιονίδη, πάντων πέρι μήδεα εἰδώς,

560

ὃ πέπον, οὐκ ἄρα πῶ δολίης ἐπιλήθεο τέχνης.
ὣς φάτο χωόμενος Ζεὺς ἄφθιτα μήδεα εἰδώς:
ἐκ τούτου δὴ ἔπειτα δόλου μεμνημένος αἰεὶ
οὐκ ἐδίδου Μελίησι πυρὸς μένος ἀκαμάτοιο
θνητοῖς ἀνθρώποις, οἳ ἐπὶ χθονὶ ναιετάουσιν.

565

Ocurrió que cuando dioses y hombres mortales se separaron en Mecona, Prometeo presentó un enorme buey que había dividido con ánimo resuelto, pensando engañar la inteligencia de Zeus. Puso, de un lado, en la piel, la carne y ricas vísceras con la grasa, ocultándolas en el vientre del buey. De otro, recogiendo los blancos huesos del buey con falaz astucia, los disimuló cubriéndolos de brillante grasa. Entonces se dirigió a él el padre de hombres y dioses: «¡Japetónida, el más ilustre de todos los dioses, amigo mío, cuán parcialmente hiciste el reparto de lotes!» Así habló en tono de burla Zeus, conocedor de inmortales designios. Le respondió el astuto Prometeo con una leve sonrisa y no ocultó su falaz astucia: «¡Zeus, el más ilustre y poderoso de los dioses sempiternos! Escoge de ellos el que en tu pecho te dicte el corazón.» Habló ciertamente con falsos pensamientos. Y Zeus, sabedor de inmortales designios, conoció y no ignoró el engaño; pero estaba proyectando en su corazón desgracias para los hombres mortales e iba a darles cumplimiento. Cogió con ambas manos la blanca grasa. Se irritó en sus entrañas... y la cólera le alcanzó el corazón cuando vio los blancos huesos del buey a causa de la falaz astucia. Desde entonces sobre la tierra las tribus de hombres queman para los Inmortales los blancos huesos cuando se hacen sacrificios en los altares. Y a aquél díjole Zeus amontonador de nubes, terriblemente indignado: «¡Hijo de Jápeto, conocedor de los designios sobre todas las cosas, amigo mío, ciertamente no estabas olvidándote ya de tu falaz astucia!» Así dijo lleno de cólera Zeus, conocedor de inmortales designios. Y desde entonces siempre tuvo luego presente este engaño y 'no dio la infatigable llama del fuego a los fresnos, [los hombres mortales que habitan sobre la tierra].

ἀλλὰ μιν ἐξαπάτησεν ἐὺς πάϊς Ἰαπετοῖο
κλέψας ἀκαμάτοιο πυρὸς τηλέσκοπον. αὐγὴν
ἐν κοῖλῳ νάρθηκι· δάκεν δέ ἐ νειόθι θυμόν,
Ζῆν' ὑψιβρεμέτην, ἐχόλωσε δέ μιν φίλον ἦτορ,
ὥς ἴδ' ἐν ἀνθρώποισι πυρὸς τηλέσκοπον αὐγὴν.
570
αὐτίκα δ' ἀντὶ πυρὸς τεῦξεν κακὸν
ἀνθρώποισιν:

Pero le burló el sagaz hijo de Jápeto escondiendo el brillo que se ve de lejos del infatigable fuego en una hueca cañaheja. Entonces hirió de nuevo el alma de Zeus altitonante y le irritó su corazón cuando vio entre los hombres el brillo que se ve de lejos del fuego. Y al punto, a cambio 570 del fuego, preparó un mal para los hombres:

Trad. Aurelio Pérez y Alfonso Martínez.

Texto 2. Hesíodo, *Trabajos y días*, vv. 48-59.

ἀλλὰ Ζεὺς ἔκρυψε χολωσάμενος φρεσὶν ἦσιν,
ὅττι μιν ἐξαπάτησε Προμηθεὺς ἀγκυλομήτης:
τοῦνεκ' ἄρ' ἀνθρώποισιν ἐμήσατο κήδεα λυγρά.
50
κρύψε δὲ πῦρ: τὸ μὲν αὖτις ἐὺς πάϊς Ἰαπετοῖο
ἔκλεψ' ἀνθρώποισι Διὸς πάρα μητιόεντος
ἐν κοῖλῳ νάρθηκι λαθὼν Δία τερπικέραυνον.
τὸν δὲ χολωσάμενος προσέφη νεφεληγερέτα
Ζεὺς: Ἰαπετιονίδη, πάντων πέρι μήδεα εἰδώς,
55
χαίρεις πῦρ κλέψας καὶ ἐμὰς φρένας
ἠπεροπέυσας,
σοί τ' αὐτῷ μέγα πῆμα καὶ ἀνδράσιν
ἐσσομένοισιν.
τοῖς δ' ἐγὼ ἀντὶ πυρὸς δώσω κακόν, ὃ κεν
ἅπαντες
τέρπωνται κατὰ θυμὸν ἐὼν κακόν

Pero Zeus lo escondió irritado en su corazón por las burlas de que le hizo objeto el astuto Prometeo; por ello entonces urdió lamentables inquietudes para los hombres y ocultó el fuego. Mas he aquí que el buen hijo de Jápeto lo robó al providente Zeus para bien de los hombres en el hueco de una cañaheja a escondidas de Zeus que se goza con el rayo. Y lleno de cólera díjole Zeus amontonador de nubes <<Japetónida conocedor de los designios sobre todas las cosas! Te alegras de que me has robado el fuego y has conseguido engañar mii inteligencia, enorme desgracia para ti en particular y para los hombres futuros. Yo a cambio del fuego les daré un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propia desgracia. >>

Trad. Aurelio Pérez y Alfonso Martínez.

Texto 3. Esquilo, *Prometeo encadenado*, vv. 310-327.

Ὠκεανός

ὁρῶ, Προμηθεῦ, καὶ παραινέσαι γέ σοι
310
θέλω τὰ λῶστα, καίπερ ὄντι ποικίλῳ.
γίγνωσκε σαυτὸν καὶ μεθάρμοσαι τρόπους
νέους· νέος γὰρ καὶ τύραννος ἐν θεοῖς.
εἰ δ' ὧδε τραχεῖς καὶ τεθηγμένους λόγους
ρίψεις, τάχ' ἂν σου καὶ μακρὰν ἀνωτέρῳ
315
θακῶν κλύοι Ζεὺς, ὥστε σοι τὸν νῦν ὄχλον
παρόντα μόχθων παιδιὰν εἶναι δοκεῖν.
ἀλλ', ὦ ταλαίπωρ', ἅς ἔχεις ὀργὰς ἄφες,
ζήτει δὲ τῶνδε πημάτων ἀπαλλαγὰς.
ἀρχαῖ' ἴσως σοι φαίνομαι λέγειν τάδε:
320
τοιαῦτα μέντοι τῆς ἄγαν ὑψηγόρου
γλώσσης, Προμηθεῦ, τὰπίχειρα γίγνεται.
σὺ δ' οὐδέπω ταπεινὸς οὐδ' εἵκεις κακοῖς,
πρὸς τοῖς παροῦσι δ' ἄλλα προσλαβεῖν
θέλεις.
οὕκουν ἔμοιγε χρώμενος διδασκάλῳ
325
πρὸς κέντρα κῶλον ἐκτενεῖς, ὁρῶν ὅτι
τραχὺς μόναρχος οὐδ' ὑπεύθυνος κρατεῖ.

Océano

Te veo, sí, y deseo aconsejarte,
Aunque eres muy astuto, Prometeo,
Lo mejor para ti. Piensa en quién eres,
Y adopta nuevas formas de conducta.
Nuevo es también quien reina entre los dioses.
Si quieres persistir en la dureza
De tu acerada lengua, y le diriges
Afilados reproches, Zeus podría oír tus
amenazas, porque, al cabo,
Su trono se halla en lo más alto.
Y entonces pensarás que tus miserias
Son un juego de niños solamente.
Ea, infeliz, olvida tu talante,
Y busca algún remedio a tus pesares.
Acaso pensarás que mis razones
Son razones de vieja, y anticuadas.
Pero eso que te ocurre es sólo el fruto
De tu altanera lengua, Prometeo.
Tú no te humillas, ni a los males cedes.
Con ello lograrás nuevos castigos.
Aprende, pues, de mí, y no perseveres
en herir con tu pierna el aguijón.
Mira que es duro el nuevo rey, y nadie,
Puede pedirle cuentas de sus actos.

Trad. José Alsina Clota.

Προμηθεύς

τὰ λοιπά μου κλύουσα θαυμάση πλέον,
οἷας τέχνας τε καὶ πόρους ἐμησάμην.
τὸ μὲν μέγιστον, εἴ τις ἐς νόσον πέσοι,
οὐκ ἦν ἀλέξημι' οὐδέν, οὔτε βρώσιμον,
480
οὐ χριστόν, οὐδὲ πιστόν, ἀλλὰ φαρμάκων
χρεῖα κατεσκεύλλοντο, πρὶν γ' ἐγὼ σφισιν
ἔδειξα κράσεις ἡπίων ἀκεσμάτων,
αἷς τὰς ἀπάσας ἐξαμύνονται νόσους.
τρόπους τε πολλοὺς μαντικῆς ἐστοίχισα,
485
κάκρινα πρῶτος ἐξ ὄνειράτων ἃ χρὴ
ὑπαρ γενέσθαι, κληδόνας τε δυσκρίτους
ἐγνώρισ' αὐτοῖς ἐνοδίους τε συμβόλους:
γαμψωνύχων τε πτῆσιν οἰωνῶν σκεθρῶς
διώρισ', οἵτινές τε δεξιοὶ φύσιν
490
εὐωνύμους τε, καὶ δίαιταν ἦντινα
ἔχουσ' ἕκαστοι, καὶ πρὸς ἀλλήλους τίνες
ἔχθραι τε καὶ στέργηθρα καὶ συνεδρίαί:
σπλάγχχνων τε λειότητα, καὶ χροῖαν τίνα
ἔχουσ' ἂν εἴη δαίμοσιν πρὸς ἡδονὴν
495
χολή, λοβοῦ τε ποικίλιν εὐμορφίαν.
κνίσῃ τε κῶλα συγκαλυπτὰ καὶ μακρὰν
ὀσφὺν πυρώσας δυστέκμαρτον ἐς τέχνην
ᾧδωσα θνητούς, καὶ φλογωπὰ σήματα
ἐξωμμάτωσα, πρόσθεν ὄντ' ἐπάργεμα.
500
τοιαῦτα μὲν δὴ ταῦτ': ἔνερθε δὲ χθονὸς
κεκρυμμέν', ἀνθρώποισιν ὠφελήματα,
χαλκόν, σίδηρον, ἄργυρον, χρυσόν τε τίς
φήσειεν ἂν πάροιθεν ἐξευρεῖν ἐμοῦ;
οὐδεῖς, σάφ' οἶδα, μὴ μάτην φλύσαι θέλων.
505
βραχεῖ δὲ μύθῳ πάντα συλλήβδην μάθε,
πᾶσαι τέχναι βροτοῖσιν ἐκ Προμηθεώς.

Prometeo

Aún más te admirarás si el resto escuchas,
Las artes y recursos que he inventado.
Ante todo, cuando alguien enfermaba,
No había medio alguno de defensa
-ni comida, ni ungüento, ni bebida-
Y morían privados de recursos
Hasta que yo enseñéles la manera
De mezclar los remedios curativos
Con que todos los males se superan.
De la adivinación fijé las normas;
Fui el primero en saber qué significan
Los sueños en la vida; los presagios
Que encierran un son oscuro, y los encuentros,
Yo les mostré. Y el vuelo de las aves
De curvas garras definíles; cuáles
Indican buen augurio, y las que ocultan
Un siniestro presagio. La conducta
Que sigue cada especie: sus amores,
sus inquinas y su aparejamiento.
La limpidez de las entrañas, cómo
Ha de ser la tintura de la bilis
Para ser aceptada por los dioses,
Y las formas que el lóbulo presenta.
Los miembros recubiertos con la grasa
Y el ancho lomo al fuego consumiendo,
Enseñé a los mortales el camino
hacia un arte difícil. Las señales
Del fuego, luminosas a sus ojos
Hice que fueran, hasta entonces ciegos.
Pero basta ya de eso. Los recursos
Ocultos para el hombre bajo tierra
-como son bronce y hierro, plata y oro-
Antes de mí ¿quién pudo descubrirlos?
¡Nadie que no desee hablar en vano!
Lo sé muy bien. En suma, por decirlo
Todo concisamente en una frase:
Sabe que el hombre ha conocido todas
Las artes a través de Prometeo.

Trad. José Alsina Clota.

Texto 5. Platón, *Protágoras*, 320d-322e.

Πρωταγόρας:

[320δ] οὐκ ἦν. ἐπειδὴ δὲ καὶ τούτοις χρόνος ἦλθεν εἰμαρμένος γενέσεως, τυποῦσιν αὐτὰ θεοὶ γῆς ἔνδον ἐκ γῆς καὶ πυρὸς μείζαντες καὶ τῶν ὅσα πυρὶ καὶ γῇ κεράννυται. ἐπειδὴ δ' ἄγειν αὐτὰ πρὸς φῶς ἔμελλον, προσέταξαν Προμηθεὶ καὶ Ἐπιμηθεὶ κοσμησαί τε καὶ νεῖμαι δυνάμεις ἐκάστοις ὡς πρέπει [...]. [321ξ]

[...] ἤδη δὲ καὶ ἡ εἰμαρμένη ἡμέρα παρῆν, ἐν ᾗ ἔδει καὶ ἄνθρωπον ἐξίνααι ἐκ γῆς εἰς φῶς. ἀπορία οὖν σχόμενος ὁ Προμηθεὺς ἦντινα σωτηρίαν τῷ ἀνθρώπῳ εὕροι, [321δ] κλέπτει Ἥφαιστου καὶ Ἀθηνᾶς τὴν ἔντεχνον σοφίαν σὺν πυρὶ—ἀμήχανον γὰρ ἦν ἄνευ πυρὸς αὐτὴν κτητὴν τῷ ἢ χρησίμην γενέσθαι—καὶ οὕτω δὴ δωρεῖται ἀνθρώπῳ. τὴν μὲν οὖν περὶ τὸν βίον σοφίαν ἄνθρωπος ταύτῃ ἔσχευε, τὴν δὲ πολιτικὴν οὐκ εἶχεν: ἦν γὰρ παρὰ τῷ Δί. τῷ δὲ Προμηθεὶ εἰς μὲν τὴν ἀκρόπολιν τὴν τοῦ Διὸς οἴκησιν οὐκέτι ἐνεχώρει εἰσελθεῖν—πρὸς δὲ καὶ αἱ Διὸς φυλακαὶ φοβεραὶ ἦσαν—εἰς δὲ τὸ τῆς Ἀθηνᾶς καὶ Ἥφαιστου οἶκημα τὸ κοινόν, ἐν ᾧ [321ε] ἐφιλοτεχνεῖται, λαθὼν εἰσέρχεται, καὶ κλέψας τὴν τε ἔμπυρον τέχνην τὴν τοῦ Ἥφαιστου καὶ τὴν ἄλλην τὴν τῆς Ἀθηνᾶς δίδωσιν ἀνθρώπῳ, καὶ ἐκ τούτου εὐπορία μὲν ἀνθρώπῳ τοῦ [322α] βίου γίνεται, Προμηθεὶ δὲ δι' Ἐπιμηθεὶ ὕστερον, ἥπερ λέγεται, κλοπῆς δίκη μετέβηκεν.

ἐπειδὴ δὲ ὁ ἄνθρωπος θείας μετέσχε μοίρας, πρῶτον μὲν διὰ τὴν τοῦ θεοῦ συγγένειαν ζῶων μόνον θεοὺς ἐνόμισεν, καὶ ἐπεχείρει βωμούς τε ἰδρύεσθαι καὶ ἀγάλματα θεῶν: ἔπειτα φωνὴν καὶ ὀνόματα ταχὺ διηρθρώσατο τῇ τέχνῃ, καὶ οἰκίσεις καὶ ἐσθῆτας καὶ ὑποδέσεις καὶ στρωμνάς καὶ τὰς ἐκ γῆς τροφὰς ἠύρετο. οὕτω δὲ παρεσκευασμένοι κατ' ἀρχὰς [322β] ἄνθρωποι ὥκουν σποράδην, πόλεις δὲ οὐκ ἦσαν: ἀπάλλυντο οὖν ὑπὸ τῶν θηρίων διὰ τὸ πανταχῇ αὐτῶν ἀσθενέστεροι εἶναι, καὶ ἡ δημιουργικὴ τέχνη αὐτοῖς πρὸς μὲν τροφήν ἱκανὴ βοηθὸς ἦν, πρὸς δὲ τὸν τῶν θηρίων πόλεμον ἐνδεής —πολιτικὴν γὰρ τέχνην οὐπω εἶχον, ἥς μέρος πολεμική— ἐζήτουν δὴ ἀθροίζεσθαι καὶ σφύζεσθαι κτίζοντες πόλεις: ὅτ' οὖν ἀθροισθεῖεν, ἡδίκουν ἀλλήλους ἅτε οὐκ ἔχοντες τὴν πολιτικὴν τέχνην, ὥστε πάλιν σκεδαννύμενοι διεφθείροντο.

[322ξ] Ζεὺς οὖν δείσας περὶ τῷ γένει ἡμῶν μὴ ἀπόλοιτο πᾶν, Ἑρμῆν πέμπει ἄγοντα εἰς ἀνθρώπους αἰδῶ τε καὶ δίκην, ἵν' εἶεν πόλεων κόσμοι τε καὶ δεσμοὶ φιλίας συναγωγοί [...].

Protágoras:

Era un tiempo en el que existían los dioses, pero no las especies mortales. Cuando a éstas les llegó, marcado por el destino, el tiempo de la génesis, los dioses las modelaron en las entrañas de la tierra, mezclando tierra, fuego y cuantas materias se combinan con fuego y tierra. Cuando se disponían sacarlas a la luz, mandaron a Prometeo y a Epimeteo que las revistiesen de facultades distribuyéndolas convenientemente entre ellas. [...]

[...] Y ya era inminente el día señalado por el destino en el que el hombre debía salir de la tierra a la luz. Ante la imposibilidad de encontrar un medio de salvación para el hombre, Prometeo roba a Hefesto y a Atenea la sabiduría de las artes junto con el fuego (ya que sin el fuego era imposible que aquélla fuese adquirida por nadie o resultase útil) y se la ofrece, así, como regalo al hombre. Con ella recibió el hombre la sabiduría para conservar su vida, pero no recibió la sabiduría política,

porque estaba en poder de Zeus y a Prometeo no le estaba permitido acceder a la mansión de Zeus, en la acrópolis, a cuya entrada había dos guardianes terribles. Pero entró furtivamente al taller común de Atenea y Hefesto en el que practican juntos sus artes y, robando el arte del fuego de Hefesto y las demás de Atenea, se las dió al hombre. Y, debido a esto, el hombre adquiere los recursos necesarios para la vida, pero sobre Prometeo, por culpa de Epimeteo, recayó luego, según su cuenta, el castigo de robo.

El hombre, una vez que participó de una porción divina, fue el único de los animales que, a causa de este parentesco divino, primeramente reconoció a los dioses y comenzó a erigir altares e imágenes de dioses. Luego, adquirió rápidamente el arte de articular sonidos vocales y nombres, e inventó viviendas, vestidos, calzado, abrigo, alimentos de la tierra. Equipados de este modo, los hombres vivían al principio dispersos y no había ciudades, siendo, así, aniquilados por las fieras, al ser en todo más débiles que ellas. El arte que profesaban constituía un medio, adecuado para alimentarse, pero insuficiente para la guerra contra las fieras, porque no poseían aún el arte de la política, del que el de la guerra es una parte. Buscaron la forma de reunirse y salvarse construyendo ciudades, pero, una vez reunidos, se ultrajaban entre sí por no poseer el arte de la política, de modo que, al dispersarse de nuevo, perecían. Entonces Zeus, temiendo que nuestra especie quedase exterminada por completo, envió a Hermes para que llevase a los hombres el pudor y la justicia, a fin de que rigiesen las ciudades la armonía y los lazos comunes de amistad.

Trad. Julian Velarde Lombraña.

Texto 6. Ovidio. Metamorfosis, vv. 77-89.

Sanctius his animal mentisque capacius altae
deerat adhuc et quod dominari in cetera posset.
Natus homo est, sive hunc divino semine fecit
ille opifex rerum, mundi melioris origo,⁸⁰

sive recens tellus seductaque nuper ab alto
aethere cognati retinebat semina caeli;
quam satus Iapeto mixtam pluvialibus undis
finxit in effigiem moderantum cuncta deorum.
Pronaque cum spectent animalia cetera terram,
85

os homini sublime dedit, caelumque videre
iussit et erectos ad sidera tollere vultus.
Sic, modo quae fuerat rudis et sine imagine,
tellus
induit ignotas hominum conversa figuras.

Faltaba todavía un ser vivo más respetable que éstos y más dotado de profundo pensamiento y que fuera capaz de dominar sobre los demás: nació el hombre, bien porque lo creó con semilla divina aquel artífice de la naturaleza, origen de un mundo mejor, bien porque la tierra recién creada y separada poco ha del alto éter retenía semillas de su pariente el cielo; a ésta el hijo de Iápeto la modeló mezclada con las aguas de lluvia a imagen de los dioses que todo lo gobiernan, y, dado que los restantes seres vivos contemplan la tierra inclinados, le concedió al hombre una cara alta y le ordenó mirar al cielo y alzar su rostro erguido en dirección a los astros. De este modo, la tierra que hacía poco había sido tosca y sin forma, transformada se vistió de desconocidas figuras de hombres.

Trads. Consuelo Álvarez y Rosa M^a. Iglesias.

Texto 7. Lactancio, *Diuinae institutiones*, II, 11.

Consummato igitur mundo animalia uarii generis, dissimilibus formis, et magna et minora uti fierent imperauit, et facta sunt bina id est diuersi sexus singula, ex quorum fetibus et aer et terra et maria completa sunt, deditque his omnibus generatim deus alimenta de terra, ut usui esse homini possent, alia nimirum ad cibos, alia quero ad uestitum, quae autem magnarum sunt uirium, ut in excolenda terra iuuarent; unde sunt dicta iumenta. Ita rebus omnibus mirabili discriptione compositis regnum sibi aeternum parare constituit et innumerabiles animas procreare, quibus immortalitem daret. Tum fecit sibi ipse simulacrum sensibile atque intellegens id est ad imaginis suae formam, qua nihil potest esse perfectius: hominem figurauit ex limo terrae; unde homo nuncupatus est, quod sit fictus ex humo. Denique Plato humanam formam θεσειδῆ esse ait, et Sibylla quae dicit: εἰκὼν ἐστ' ἄνθρωπος ἐμὴ λόγον ὀρθὸν ἔχουσα.

De hac hominis fictione poetae quoque quamuis corrupte, tamen non aliter tradiderunt: namque hominem de luto a Prometheo factum esse dixerunt. Res eos non fefellit, sed nomen artificis. Nullas enim litteras ueritatis attigerant, sed quae prophetarum uaticinio tradita in sacrario dei continebantur, ea de fabulis et obscura opinione collecta et deprauata, ut ueritas a uulgo solet uariis sermonibus dissipata corrumpi nullo non addente aliquid ad id quod audierat, carminibus suis comprehenderunt. Et hoc quidem inepte, quod tam mirabile tamque diuinum opificium homini dederunt. Quid enim opus fuit hominem de luto fingi, cum posset eadem ratione generari qua ipse Prometheus ex Iapeto natus est? Qui si fuit homo, generare hominem potuit, facere non potuit: de diis autem illum non fuisse poena eius in Caucaso monte declarat. Sed neque patrem eius Iapetum patrumque Titana quisquam deos nuncupauit, quia regni sublimiate penes Saturnum solum fuit, per quam diuinos honores cum omnibus suis posteris consecutus est. multis argumentis hoc figmentum poetarum coargui potest. Factum esse diluuium ad perendam tollendamque ex orbe terrae malitiam constat inter omnes. Id enim et philosophi et poetae scriptoresque rerum antiquarum locuntur in eque uel maxime cum prophetarum sermone consentiunt. Si ergo cataclysmus ideo factus est, ut malitia quae per nimiam multitudinem increuerat perderetur, quomodo filtro hominis Prometheus fuit, cuius filium Deucalionem idem ipso ob iustitiam solum dicunt esse seruatum? Quomodo unus gradus et una progenies orbe terrae tam celeriter potuit hominibus implere? Sed uidelicet hoc quoque sic corruerunt ut illud superius, cum ignorarent et quo tempore cataclysmus sit factus in terra et quis ob iustitiam meruerit genere humano pereunte seruari et quomodo aut cum quibus seruatus sit: quae omnia prophetae litterae docent. Apparet ergo esse falsum quod de opificio Promethei narrant. Uerum quia poetas dixeram non omnino mentiri solere, sed figuris inuoluere et obscurare quad dicant, non dico esse mentitos, sed primum omnium Promethea simulacrum hominis formasse de molli ac pingui luto ab eoque primo natam esse artem statuas et simulacra fingendi, siquidem Iouis temporibus fuit, quibus primum templa constitui et noui debrum cultus esse coeperunt. Sic ueritas fucata mendacio est et illud quod a deo factum ferebatur, homini, qui opus diuinum imitatus est, coopti adscribi. Ceterum fictione heri ac uiuendi hominis e limo dei est. Quod Hermes quote tradit, qui non tantum hominem ad imaginem dei factum esse dixit a deo, sed etiam illud explanare temptauit, quam subtili ratione singula quaeque in corpore hominis membra formauerit, cum eorum nihil sit quod non tantundem ad usus necessitatem quantum ad punchritudinem ualeat. Id euro etiam Stoici cum de prouidentia disserunt, tacere conantur et secutus eos Tullius pluribus quidem locis, sed tamen materiam tam copiosam et uberem strictim contingit. Quam ego nunc ideirco praetereo, quia super proprium de ea re librum ad Demetrianum auditorem

meum scripsi. illud hoc loco praeterire non possum quod errantes quidam philosophi aient, homines ceteraque Animalia sine ullo artifice orta esse de terra. Unde illud est Vergilianum

Uirumque terrea progenies duris caput extulit aruis.

Et ii maxime in ea fuere sententia qui esse prouidentiam nagant: nam Stoici animantium fabricam diuinae sollertiae tribuunt. Aristoteles autem labore se ac molestia liberauit dicens semper fuisse mundum: itaque et humanum genus et cetera quae in eo sunt initium non habere, sed fuisse semper ac semper fore. Sed cum uideamus singula quaeque animalia quae ante non fuerint esse incipere et esse desinere, necesse est totum genus aliquando esse coepisse et aliquando desitutum esse, quia coepit. Omnia enim tribus temporibus contineri necesse est, praeterito praesenti futuro. Praeteriti est origo, praesentis substantia, futuri dissolutio. Quae omnia in singulis hominibus apparent: et incipimus enim, cum nascimur, et sumus, cum uinimus, et desinimus, cum interimus. Unde etiam tres Parcas esse uoluerunt, unam quae uitam hominis ordiatur, alteram quae contexat, tertiam quae rumpat ac finiat.

In toto autem genere hominum quia solum praesens tempus apparet, ex eo tamen et praeteritum id est origo colligitur et futurum id est dissolutio. Nam quoniam est, apparet aliquando coepisse - esse enim nulla res sine exordio potest - et quia coepit, apparet quandoque desitutum; nec enim potest id totum esse immortale quod ex mortalibus constat. Nam sicut uniuersi per singulos interimus, fieri potest ut aliquo casu omnes simul, uel sterilitate terrarum, quae accidere particulatim solet, uel pestilentia ubique diffusa, quae singulas urbes aut regiones plerumque populatur, uel incendio in orbem inmisso, quale iam fuisse sub Phaethonte dicitur, uel diluuio aquarum, quale sub Deucalione traditur, cum praeter unum hominem genus omne deletum est. quod diluuium si casu accidit, profecto potuit accidere ut et ille unus qui superfuit interiret. Si autem diuinae prouidentiae nutu, quod negari non potest, ad reparandos homines reseruatus est, apparet in dei potestate esse uel uitam uel interitum generis humani. Quod si potest occidere in totum, quia per partes occidit, apparet aliquando esse ortum, et fragilitas ut initium, sic declara et terminum. Quae si uera sunt, non poterit defendere Aristoteles quonimus habuerit et mundus ipse principium. Quod si Aristoteli Plato et Epicurus extorquent, et Platoni et Aristoteli qui semper fore mundum putauerunt, licet sint eloquentes, ingratis tamen idem Epicurus eripiet quia sequitur ut habita et finem. Sed haec in ultimo libro pluribus: nunc ad hominis originem recurramus.

Terminada, pues, la creación del mundo, ordenó que nacieran animales de distinta especie, de diferentes formas, grandes y pequeños. Y en cada una de las especies hizo dos tipos distintos, concretamente dos sexos, cuyas crías llenaron el aire, la tierra y los mares; y Dios a todos éstos les dio alimentos de la tierra, a cada uno según su especie, para que pudieran servir de utilidad al hombre: unos como alimento, otros como vestido; y algunos tienen una enorme fuerza para ayudar al hombre en el cultivo de la tierra: de ahí que se llamen jumentos. Dispuestas así todas las cosas con admirable orden, decidió disponer para sí un reino eterno y crear innumerables almas, a las que dotó de inmortalidad; hizo entonces una imagen de sí mismo, con alma e inteligencia, es decir, siguiendo la forma de su propio ser, más perfecto que el cual no puede haber nada: modeló al hombre del barro de la tierra; de ahí que fuera llamado «hombre», ya que está hecho del <<humus>>. Incluso Platón dice que la forma humana es <<imagen de Dios>>; y también la Sibila que dice: <<El hombre es imagen de la palabra perfecta>>.

También los poetas, aunque erróneamente, y sin embargo con las mismas ideas, hablan acerca de esta modelación del hombre: dijeron, en efecto, que el hombre había sido hecho de barro por

Prometeo. No erraron en el procedimiento, pero sí en el nombre del artífice. Y es que no habían tenido acceso a los libros de la verdad, ya que éstos, transmitidos en los vaticinios de los profetas, se mantenían en el santuario de Dios; recogieron en sus poemas estas ideas de fábulas y de oscuras creencias y las recogieron tergiversadas, tal como suele ocurrir con la verdad que, transmitida en distintas versiones por el vulgo, es corrompida al añadir todo el mundo algo más de lo que ha oído. Y esto lo transmitieron torpemente, ya que atribuyeron al hombre esta obra tan admirable y divina. ¿Qué falta hacía, en efecto, hacer modelar al hombre de barro, cuando podía haber sido engendrado con el mismo procedimiento que el propio Prometeo nació de Jápeto? Si éste fue hombre, pudo engendrar a un hombre pero no hacerlo: y que él no era un dios lo manifiesta su castigo en el Monte Cáucaso. Es más, nadie llamó dioses ni a su padre Jápeto ni a su tío Titán, ya que sólo en poder de Saturno estaba la majestad del reino, gracias a cual consiguió para él y para todos sus descendientes los honores divinos. Con muchos argumentos se puede atacar esta ficción de los poetas. En todos ellos consta que el diluvio tuvo lugar para eliminar y arrancar la maldad del orbe de la tierra. Esto lo dicen, en efecto, los filósofos, los poetas y los historiadores de lo antiguo; y en esto coinciden totalmente con la tradición de los poetas. Pues bien, si este cataclismo tuvo lugar para que fuera eliminada la maldad que había crecido en medio de una inmensa multitud, ¿cómo es posible que el creador del hombre fuera Prometeo, cuyo hijo Deucalión fue el único que fue salvado, según dicen ellos mismos, por su bondad? Cómo un solo escalón familiar y una sola generación pudo llenar tan rápidamente de hombres el orbe de la tierra? También aquí erraron por la misma razón que antes: porque desconocían en qué época tuvo lugar el cataclismo de la tierra, quién mereció por su bondad ser salvado mientras perecía la raza humana y cómo y con quiénes fue salvado: todo esto lo enseñan los escritos de los profetas. Queda claro, pues, que es falso lo que dicen sobre la obra de Prometeo. Pero, como ya dije más arriba que los poetas no mienten en todo, sino que envuelven y oscurecen lo que dicen con figuras poéticas, por eso no digo que mientan, sino que efectivamente Prometeo fue el primero que hizo del barro maleable y espeso la estatua de un hombre y que a partir de él surgió por primera vez el arte de modelar estatuas e imágenes, ya que esto ocurrió en tiempos de Júpiter, tiempos en los que por primera vez empezaron a levantarse templos y a aparecer nuevos cultos a los dioses. De esta forma, la verdad fue tapada con mentira y aquello que era tenido como hecho por Dios empezó a ser atribuido al hombre, que imitó la obra divina. Por lo demás, la creación del hombre verdadero y vivo a partir del barro es obra de Dios. Esto lo transmite incluso Hermes, quien no sólo dice que el hombre fue hecho por Dios a imagen de Dios, sino que intentó incluso explicar con qué sutil técnica formó cada uno de los miembros del cuerpo humano, ya que no hay ninguno de ellos que no valga tanto para necesaria utilidad como para elegancia. Esto mismo intentan hacer también los estoicos cuando hablan de la providencia, y, siguiendo a éstos, también Tulio en muchos lugares aunque este último toca sólo de pasada este tema tan amplio y abundante. Pero yo paso por alto ahora tal tema, porque hace poco escribí a Demetriano, mi discípulo, un libro dedicado exclusivamente a ello. Pero no puedo pasar por alto en este momento lo que dicen erróneamente algunos filósofos: que los hombres y demás animales han nacido de la tierra sin ningún creador. Entre ellos, estas palabras de Virgilio:

«Y el linaje terrenal de los hombres levantó su cabeza de los duros campos».

Se mantienen principalmente en esta opinión los que niegan la existencia de la providencia. Efectivamente, los estoicos atribuyen la creación de los seres vivos a la habilidad divina, pero Aristóteles se libró de este esfuerzo y molestia diciendo que el mundo existió siempre: «Así pues, la raza humana y todo lo demás que hay en el mundo no tuvo principio, sino que existió siempre y siempre existirá». Pero, cuando vemos que todos los animales que antes no existían empiezan a existir y dejan de existir, hay que pensar que toda especie empezó a existir necesariamente en un momento y, puesto que empezó, dejará de existir en otro. Y es que todo está obligatoriamente con-

tenido en tres momentos: pasado, presente y futuro; del pasado es el origen, del presente la sustancia, y del futuro la disolución. Y todo esto está claro en cada uno de los hombres: empezamos, cuando nacemos; somos, mientras vivimos; y dejamos de ser, cuando morimos. De ahí también que quisieran que hubiera tres Parcas: una que inicie la vida del hombre; otra que la teja; y una tercera que la rompa y termine.

Y en lo que se refiere a toda la especie humana, aunque sólo aparece el momento presente, hay que deducir de él un pasado, es decir, un origen, y un futuro, es decir, una disolución; y es que, si es, está claro que empezó en un momento -ya que nada puede existir sin principio-, y, puesto que empezó, está claro que en algún momento ha de desaparecer: no puede en efecto ser inmortal un todo que consta de partes mortales; pues, de la misma forma que: todos vamos muriendo uno por uno, también puede ocurrir que muramos todos al mismo tiempo, ya por algún accidente, ya por esterilidad de la tierra, que ahora suele ocurrir en sitios concretos, ya por una peste extendida por todas partes -la misma que con frecuencia asola a ciudades o regiones concretas-, ya por un incendio extendido por todo el orbe, como el que se dice que hubo en tiempos de Faetonte, ya por un diluvio, como el que se dice que hubo en época de Deucalión, cuando desapareció la especie humana a excepción de un solo hombre. Y aunque este diluvio ocurriera por casualidad, sin duda pudo ocurrir que ese único que sobrevivió hubiera muerto; y, si fue reservado con el consentimiento de la providencia divina -lo cual no se puede negar- para la recuperación de la especie humana, está claro que la vida o desaparición del género humano está en manos de Dios. Y si la desaparición puede sobrevenir a toda la especie, ya que sobreviene de hecho a sus miembros, está claro que hubo en algún momento principio; y, de la misma forma que la fragilidad declara que hubo principio, así declara también que habrá final. Y si todo esto es así, Aristóteles no podrá defender que el mundo no tuvo principio: si Aristóteles es refutado por Platón y Epicuro, también a Platón y Aristóteles, quienes pensaron que el mundo existiría siempre, les sucederá, por muy elocuentes que sean, y en contra de su voluntad sin embargo, que les saque Epicuro la conclusión de que sucederá que también tendrán final. Pero sobre esto me extenderé en el último libro. Ahora volvamos al origen del hombre.

Trad. Eustaquio Sánchez Salor.

Texto 8. Servio, *Bucolica*, VI, 42.

42. CAVCASEASQVE REFERT V. F. P. et hic fabulae ordinem vertit, quae talis est: Prometheus, *Iapeti et Clymenes filius*, post factos a se homines dicitur auxilio Minervae caelum ascendisse et adhibita facula ad rotam Solis ignem furatus, quem hominibus indicavit. ob quam causam irati dii duo mala immiserunt terris, mulieres et morbos, sicut et Sappho et Hesiodus memorant. quod tangit etiam Horatius dicens post ignem aetheria domo subductum macies et nova febrium terris incubuit cohors. ipsum etiam Prometheum per Mercurium in monte Caucaso religaverunt ad saxum, et adhibita est aquila, quae eius cor exederet. haec autem omnia non sine ratione finguntur: nam Prometheus vir prudentissimus fuit, unde etiam Prometheus dictus est ἀπὸ τῆς προμηθείας, id est a providenti. hic primus astrologiam Assyriis indicavit, quam residens in monte altissimo Caucaso, nimia cura et sollicitudineprehenderat. hic autem mons positus est circa Assyrios, vicinus paene sideribus, unde etiam maiora astra demonstrat et diligenter eorum obtusus occasusque significat. dicitur autem aquila cor eius exedere, quod θυμοβόρος est sollicitudo, qua ille adfectus siderum omnes prehenderat motus. et hoc quia per prudentiam fecit, duce

Mercurio, qui prudentiae et rationis deus est, ad saxum dicitur esse religatus. Deprehendit praeterea rationem fulminum *eliciendorum* et hominibus indicavit, unde caelestem ignem dicitur esse furatus, nam quadam arte ab eodem monstratu supernus ignis dicebatur qui mortalibus profuit, donec eo bene usi sunt: nam postea malo hominum usu in perniciem eorum versus est, sicut in Livio <I, 31, 7> lectum est de Tullo Hostilio, qui eo igni exustus est cum omnibus suis; Numa vero Pompilius impune eo usus est tantum in sacris deorum. hinc est, quod igne rapto ab gratis numinibus morbi hominibus dicuntur inmissi. *ergo secundum fabulam hystorologia est: nam prius fuit, ut Prometheus crimen admitteret, post pateretur supplicia; qui tamen postea, praecepto Iovis occisa per Herculem aquila, liberatus est. alii hunc ferula ignem de caelo subripuisse ferunt et ideo a Iove religatum ad Caucasum et volucris obiectum: quem postea ab ipso Iove resolutum, quod cum monuisset a Thetide abstinere, quia de eius semine nasceretur, qui cum regno pelleret, sicut ipse Saturnum patrem, cui post sacramentum, quod cum nunquam se soluturum iuraverat, anulum de ipsis vinculis, clauso de monte Caucasu lapide, dedit ad poenae praeteritae indicium.*

Se dice que Prometeo, hijo de Jápeto y de Clímene, tras ser creados los hombres por él, subió al cielo con la ayuda de Minerva y, con una antorcha acercada a la rueda del Sol, robó el fuego, el cual dio a conocer a los humanos. Por esta razón, los dioses irritados enviaron a la Tierra dos males, mujeres y enfermedades, tal y como lo relatan Safo y Hesíodo. También ataron, con la ayuda de Mercurio, a este mismo Prometeo a una roca al monte Cáucaso y un águila es convocada para que devore su corazón. Pero, todos estos hechos fueron inventados con una razón: pues Prometeo fue un hombre muy sabio, del cual se dice que viene de *prometheia*, que es previsión. Este enseñó el primero astrología a los asirios, la cual residiendo en el elevadísimo monte Cáucaso, aprendió con mucha cura y solicitud. De hecho, este monte estaba cerca de los asirios, casi al lado de las constelaciones, desde donde, también, señaló las estrellas más grandes y observó, atentamente, su salida y su ocaso. Además, se dice que un águila roe su corazón porque la solicitud, a través de la cual él comprendió aquel movimiento de las estrellas, es implacable. Y, porque lo hizo por medio de la prudencia, con Mercurio como guía, el dios de la sabiduría y la razón, se dice que fue atado a una roca. Además de esto, comprendió la naturaleza de los rayos y se lo enseñó a los hombres, de ahí que se diga que fue robado del cielo, ya que la llama celestial era llamada a través de un cierto arte mostrado por él, la cual era beneficiosa para los mortales mientras la utilizaron correctamente. Más tarde, por medio del mal uso de este por parte de la humanidad, este se convirtió en su perdición, así, en Livio <I, 31, 7>, se dice sobre Tulo Hostilio que fue consumido por este con todas sus cosas. En realidad, Numa Pompilio lo usó con impunidad en sus ritos sagrados de los dioses. Así es, por lo que se dice que las enfermedades fueron enviadas contra los hombres por los dioses airados, tras el robo del fuego. Por lo tanto, siguiendo la fábula, *hystorologia*: pues, primero, Prometeo cometió un delito, después se expuso a su castigo; este fue liberado, pues, después de que el águila fuese matada, por mandato de Júpiter, por Hércules. Otros dijeron que había robado del cielo este fuego con una antorcha y que, por esta razón, fue encadenado por Júpiter al Cáucaso y expuesto al ave: este, después fue liberado por el mismo Júpiter, porque había sido advertido de que rechazase a Tetis, porque de su semilla nacería, aquel que le arrebataría el reinado, de la misma forma que él lo había hecho con su padre Saturno, a quien después del juramento, que había realizado para nunca dislocar a Júpiter, el cual habría pronunciado cuando le iba a liberar, un anillo de estas mismas cadenas, que le mantenía unido a una piedra del Cáucaso, le dio como recuerdo de su castigo anterior.

Texto 9. Isidoro de Sevilla, *Etymologiae*, VIII, 11, 8.

Gentiles autem primum Prometheum simulacrum hominum de luto finxisse perhibent, ab eoque natam esse artem simulacra et statuas fingendi. Unde et poetae ab eo homines primum factos esse confingunt figurate propter effigies.

Los gentiles, por su parte, cuentan que Prometeo fue quien primero dio forma con el barro a una escultura de hombre, y que de él arranca el arte de modelar figuras y estatuas. Por eso los poetas imaginan que él fue el creador de los primeros hombres, hablando en sentido figurado y refiriéndose a las esculturas.

Trads. Jose Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero.

Texto 10. Fulgencio, *Mythologiarum libri tres*, II, 6.

Nulla quaerantur ultra terris munimina, dum usque in caelum peruenerint furta; aut quae securitas erit argenti uel auri, ubi flamma potuit inuolari. Prometheum aiunt hominem ex luto finxisse. Quem quidem inanimatum atque insensibilem fecerat. Cuius opus Minerua mirata spondit ei, ut si quid uellet de caelestibus donis ad suum opus adiuuandum inquireret. Ille nihil se scire ait quae bona in caelestibus haberentur; sed si fieri posset, se usque ad superos eleuaret atque exinde, si quid suae figulinae congruum cerneret, melius in re oculatus arbiter praesumpsisset. Illa inter oras septemplicis clipei sublatum caelo opificem detulit, dumque uideret omnia caelestia flammatis animata uegetare uaporibus, clam ferulam Foebiacis applicans rotis ignem furatus est, quem pectusculo hominis applicans animatum reddit corpus. Itaque ligatum eum ferunt uulturi iecur perenne praebentem. Et quamuis Nicagorus in distemistea libro quem scripsit primum illum formasse idolum referat et, quod uulturi iecor praebeat, liuoris quasi pingat imaginem, unde et Petronius Arbiter ait:

'cui uoltur iecor intimum pererrat
et querit pectus intimasque fibras;
non est quem tepidi uocant poetae,
sed cordis liuor atque luxus',

nam et Aristoxenus in lindosecemiarum libro quem scripsit similia profert — nos uero Prometheum dictum quasi pronianteu quod nos Latine praeuidentiam dei dicimus; ex dei praeuidentia et Minerua quasi caelesti sapientia hominem factum, diuinum uero ignem quem uoluerunt animam monstrant diuinitus inspiratam, quae aput paganos dicitur de caelis tracta; iecor uero Prometheum uulturi praebentem quod nos cor dicimus, quia in corde aliquanti philosophorum dixerunt sapientiam, unde et Iuuenalis ait: 'si leua parte papillae nil salit arcaico iuueni'. Denique uulturem in modum mundi posuerunt, quod mundus et celeri quadam uolucritate uersetur et cadauerum nascentium occidentiumque perennitate depascitur. Itaque alitur ac substantatur diuinae prouidentiae sapientia quae nec ipsa finiri nouit nec mundus cessare ab eius alimentis aliquatenus possit. Denique Pandoram dicitur formasse; Pandora enim Grece dicitur omnium munus, quod anima munus sit omnium generale.

Ninguna protección había sobre la tierra, hasta que el robo llegó al cielo; no había seguridad ni para la plata ni para el oro, pero la llama podía ser robada. Afirman que Prometeo modeló al hombre a partir del barro. Lo erigió inanimado e insensible. Minerva, maravillada por su obra, le concedió, si quería, cualquiera de los bienes celestiales con el fin de que perfeccionase su obra. Él respondió que no conocía ningún bien de los que habitan en los cielos; pero que si pudiese llevarlo, ella lo llevaría a las regiones celestiales, y, de este lugar, si veía algo útil para su figura, podría ser más fácilmente tomado por un juez de ojos agudos. Ella llevó al artista al cielo en el borde del escudo de siete capas, y cuando vio que todas las cosas celestes eran animadas con los vapores de la llama, ocultamente, robó el fuego acercando una férula a la rueda de Febo, la cual, poniéndola en el pecho, volvió animado al cuerpo del hombre. En consecuencia, describen cómo estaba atado y expuesto a un buitre que le devoraba el hígado perpetuamente. Y, a pesar de que Nicágoro, en el libro que escribió, *Distemistea*, describe, en primer lugar, que él dio origen a la imagen y explica la exposición de su hígado al buitre como una representación del rencor, sobre lo que Petronio Arbiter dice:

el buitre consume en su interior
Y examina el pecho y las entrañas íntimas
no es el que los poetas tibios llaman,
Pero el rencor del corazón y la suntuosidad.

También, Aristógenes, en el libro que escribió, *Lindosecemiarum*, explica algo similar- pero, se dice que Prometeo sería *pronianteu*, lo que en latín llamamos providencia divina: se dice que el hombre es hecho de tal providencia y de Minerva, entendida como la sabiduría celestial, y que, en realidad, el fuego divino que recogieron, nos lo explicaron como el alma inspirada divinamente, pues de acuerdo con los paganos se dice que fue tomada del cielo; pero, el hígado de Prometeo devorado por el buitre, lo que nosotros llamamos corazón, porque algunos de los filósofos dijeron que la sabiduría está en el corazón, a lo que Juvenal añade: “la parte izquierda del pecho no palpita para el joven rústico”. Así, dicen que el buitre es como una símbolo del mundo, porque el mundo es impulsado por un repentino vuelo rápido y se alimenta de manera perpetua con cadáveres y recién nacidos. Así pues, se alimenta y se sostiene, la sabiduría de la divina providencia, la cual no puede tener un final por sí misma, ni el mundo puede cesar de su alimento. De esta forma se dice que Pandora fue formada; pues Pandora en griego es don de todos, porque el alma es regalada, generalmente, a todos.

Texto 11. Boccaccio, *Genealogía deorum*, 4, 44.

De Prometheo Japeti filio, qui fecit Pandoram et genuit Ysydem et Deucalionem.

Prometheus Iapeti fuit filius ex Asya nynpha coniuge eius, ut Varro testatur ubi De origine lingue latine, et alii plures. Hunc ante alios omnes formasse hominem ex terra dicit Ovidius: Sive recens tellus seductaque nuper ab alto Ethere cognati retinebat semina celi. Quam satus Japetho mixtam pluvialibus undis Finxit in effigiem moderantum cuncta deorum. Oratius autem aliquid superaddens dicit in Odis: Fertur Prometheus addere principi Limo coactus particulam undique Desectam insani leonis Vim stomacho apposuit nostro etc. Verum Claudianus in Panegirico IIII consulatus Archadii fabricam istam longe plenius omnium longa tamen verborum serie describit dicens: Disce orbis, quod quisque sibi, cum conderet artus Nostros, ethereis miscens terrena Prometheus, Sinceram patri mentem furatus Olympo, Continuit claustris indignantemque retraxit.

Et cum non aliter possent mortalia fingi, Adiunxit geminas: ille cum corpore lapse Intereunt, hec sola manet bustoque superstes Evolat; hanc alta capitis fundavit in arce, Mandatricem operum prospecturamque laborum. Illas inferius collo, preceptaque summe Passuras domine, digna statione locavit. Quippe opifex veritus confundere sacra prophanis, Distribuit partes anime, sedemque removit. Iram sanguinei regio sub pectore cordis Protegit imbutam flammis, avidamque nocendi, Precipitemque sui. Rabie succensa tumescit; Contrahitur tepefacta metu, cumque omnia secum Duceret, et requiem membris vesana negaret. Invenit pulmonis opem madideque furenti Prebuit, ut tumide ruerent in mollia fibre. At sibi multa petens nil collatura Cupido, In iecur et tractus imos compulsa recessit. Que velut immanes reserans ut belua rictus, Expleri pascique velit: nunc verbere curas Torquet avaritie, stimulis nunc frangit amorum, Nunc gaudet, nunc mesta dolet satiataque rursus Exoritur, cesaque redit pullulanti ydra etc. Sane his a Servio et Fulgentio superadditur fabula. Dicunt enim cum Prometheus ex luto finxisset inanimatum hominem, miratam eius eximium opus Minervam eique spocondisse quicquid ex celestibus bonis vellet in perfectionem operis sui. Qui cum respondisset se nescire, nisi videret que apud Superos sibi essent utilia, ab ea elevatus in celum est; ubi cum cerneret celestia omnia flammis animata, ut suo etiam operi flammam immitteret, clam ferulam rotis Phebi applicuit, et ea accensa ignem furatus reportavit in terras, et pectusculo ficti hominis applicavit, et sic animatum reddidit eumque Pandora vocavit [...].

[...] Harum fictionum involucrum, serenissime rex, non erit leve corticem aperire; multa enim insunt longa exquirentia verba, que si non apponantur, erit paucis plurimum ingenii opportunum. Faciam igitur resecans quantum potero, ut prestabit Deus. Et ante omnia videndum puto quis fuerit Prometheus iste. Qui quidem duplex est, sicut duplex est homo qui producitur. Primus autem Deus verus et omnipotens est, qui primus hominem ex limo terre composuit, ut Prometheus fecisse fingunt, seu natura rerum, que ad instar primi reliquos etiam ex terra producit, sed alia arte quam Deus. Secundus est ipse Prometheus, de quo ante quam aliam scribamus allegoriam, secundum simplicem sensum, quis fuerit videndum est. Dicit ergo Theodotius de Prometheo isto legisse, quod cum illi Japeti patris, eo quod natu maior esset, successio deberetur, iuvenis et dulcedine studiorum tractus ultro illam Epymetheo fratri cum duobus parvis filiis, Deucalione et Yside derelictis, in Assyriam abiit et inde, postquam aliquandiu insignes eo evo audisset Caldeos, in verticem Caucasii secessit. Ex quo longa meditatione et experientia percepto astrorum cursu, procuratisque naturis fulminum et rerum plurium causis, ad Assyrios rediit eosque astrologiam docuit et procuraciones fulminum, et quod omnino ignorabant civilium hominum mores, egitque adeo, ut quos rudes et omnino silvestres et ritu ferarum viventes invenerat, quasi de novo compositos civiles relinqueret homines. Quibus sic premissis videndum est quis sit productus homo, quem supra dixi duplicem esse. Est enim homo naturalis, et est homo civilis, ambo tamen anima rationali viventes. Naturalis autem homo primus a deo ex limo terre creatus est, de quo et Ovidius et Claudianus intelligunt, esto non adeo religiose, ut christiani faciunt; et cum ex luto illum Prometheus iste primus formasset, insufflavit in eum animam viventem, quam ego rationalem intelligo, et cum hac sensitivam et vegetativam potentias, seu secundum quosdam animas; verum he naturam habuere corpoream, et nisi peccasset homo, fuissent eterne, sicuti et rationalis est, cui divina natura est. Hunc perfectum fuisse hominem circa quoscunque actus terreos credendum est; nec opinari debet quisquam opportunum illi fuisse ad eruditionem temporalium rerum Prometheus aliquem mortalem; verum qui a natura producta sunt, rudes et ignari veniunt, imo ni instruantur, lutei agrestes et belue. Circa quos secundus Prometheus insurgit, id est doctus homo, et eos tanquam lapideos suscipiens quasi de novo creet, docet et instruit, et demonstrationibus suis ex naturalibus hominibus civiles facit, moribus scientia et virtutibus insignes, adeo ut liquido pateat alios produxisse naturam, et alios reformasse doctrinam. Libet ex multis unum soltem exemplum inducere. Legimus inter scelestissimos quoscunque et perditos luxurie iuvenes Athenienses

Polemonem fuisse principem, qui mane a convivio surgens temulentus et unguentis fragrans, sertisque spectabilis et vestimentis suorum scelerum letus infamia, scholas Xenocratis prudentum atque modestorum hominum refertas intrasse, risurus, arbitror, potius quam auditurus precepta legentis. Cuius adventus et si turbationem omnibus iniecisset, solus Xenocrates immoto vultu perseverans, omissis de quibus erat sermo, de temperantia et modestia cepit, tanteque fuit eius demonstratio efficacie, ut Polemon non aliter quam si veterem eiecisset animam et ab ore disserentis aliam suscepisset, eiectione sertis, et intra pallium reducto brachio, et omni conviviali letitia posita, et omni omnino eiectione lascivia, ex illecebri ganeone splendidus evasit philosophus. Bene ergo ostenditur homines quacunque ineptia deformes a sapientibus reformare, et qui lutei erant nuditate aut viciorum ignavia, sacris animari preceptis, et civiles homines effici. Sed ad ulteriora progrediendum est, ut omnis fictionis aperiat particula. Dicunt igitur ante alia Minervam opus huius miratam eum in celum traxisse, daturam si quid ad opus suum perficiendum cerneret opportunum. Quod ego sic intelligendum reor, pro Minerva, scilicet sapientem virum, qui nature opus admiratur, hominem, scilicet ex luto productum, et cum eum videat imperfectum quantum ad doctrinam et mores cupiens eum animare, id est perficere, sapientia duce, per speculationem ascendit in celum, et omnia ibi igne animata videt, ut intelligamus quod in celo, id est in loco perfectionis, sunt omnia animata igne, id est claritate veritatis, sic et perfectus homo nulla ignorantie nebula offuscatur, et meditatione continua versatur in celis. Deinde a rota solis furatur hic ignem, et defert in terris, et pectori infert luteo homini, et vivus efficitur. Equidem non incongrue dictum est. Non enim in theatris vel plateis et in propatulo veritatis claritatem adipiscimur, quin imo in solitudinibus semoti, et exquisita taciturnitate speculamur, et crebra meditatione rerum naturas exquirimus; et quia ista talia clam fiunt, quasi furari videmur, et ut appareat unde sapientia veniat in mortales, dicit quod a rota solis, id est e gremio dei, a quo omnis sapientia est, ipse enim verus est sol qui illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum, cuius eternitatem per rotam non habentem principium neque finem designare voluere, et hoc apposuisse ut de ipso vero Deo et non de sole creato acciperemus dictum. Hanc demum flammam, id est doctrine claritatem, inmittit pectori lutei hominis, id est ignari. Nam et si omnibus largitor ille munerum deus animam bonam et perfectam infundat, corporea moles caligine infecta terrestri adeo vires retundit anime, ut plurimum nisi doctrina iuventur, et excitentur adeo obtorpescent, ut potius bruta quam rationabilia animalia videantur. Doctrina igitur sapientie a Deo suscepta prudens homo animatur, id est sopitam animam excitat lutei, id est ignari hominis, qui tunc vivere dicitur, dum ex bruto rationalis efficitur, seu effectus est. [...] Eusebius preterea in libro Temporum dicit, Argo regnante Argivus fuit Prometheus, a quo homines factos esse commemorant, et re vera cum sapiens esset, feritatem eorum et nimiam imperitiam ad humanitatem et scientiam transfigurabat. Post hunc Servius etiam de eo testatur quia prudentissimus vir fuit et a providentia denominatus, et quod primus astrologiam Assyrios docuerit, quam in altissimo residens Caucasii vertice maxima cum cura didicerat. Hunc insuper dicit Lactantius in libro Divinarum institutionum, primum simulacra ex luto componere invenisse, quod forsitan de compositione hominis ex luto fabule dedit initium.

Sobre Prometeo, hijo de Iápeto, que fabricó a Pandora y engendró a Isis y a Deucalión

Prometeo fue hijo de Iápeto y de su esposa la ninfa Asia, según atestigua Varrón en *Sobre el origen de la lengua latina* [5.31] y otros muchos. Dice Ovidio que éste, antes que todos los demás, modeló un hombre de tierra [1.80-83] «Bien porque la tierra recién creada y separada poco ha del alto éter retenía semillas de su pariente el cielo; a ésta el hijo de Iápeto la modeló, mezclada con aguas de lluvia, a imagen de los dioses que todo lo gobiernan.» Horacio, añadiendo algo dice en sus *Odas* [1.16, 13-16]: «Se dice que Prometeo, obligado a añadir al barro primitivo una partícula arrancada de todas las cosas, colocó en nuestro estómago la violencia del cruel león, etc.» Pero

Claudiano en el *Panegírico del cuarto consulado de 'Arcadio'* [de Honorio 228-254] describe esta fabricación mucho más ampliamente que todos los demás, aunque con una larga serie de palabras, al decir: «Aprende para el universo lo que cada uno para sí; cuando Prometeo disponía nuestros miembros, mezclando las cosas terrenas con las celestes, robando del Olimpo 'la pura razón de ser padre' la mantuvo bajo cerrojos y retuvo a la que se resistía. Y, puesto que las cosas mortales no pudiesen modelarse de otra manera, añadió dos: éstas, desfalleciendo con el cuerpo mueren, ésta es la única que permanece y, superviviente, sale volando de la pira; a ésta la colocó en la elevada fortaleza de la cabeza, encargada de nuestros actos y como vigilante de los trabajos. A aquéllas las situó más abajo del cuello y del lugar adecuado, para que soportaran los preceptos de la dueña colocada arriba. El artífice, sin duda temiendo confundir las cosas sagradas con las profanas, distribuyó las partes del alma y alejó su morada. Bajo el pecho, la zona del corazón que sangra recubre la cólera, impregnada de llamas, ávida de hacer daño y peligrosa para sí misma. Inflamada de rabia se hincha y se contrae entibiada por el miedo; y, como llevaba todas las cosas consigo y cruel negaba el descanso a los miembros, encontró la ayuda del pulmón y ofreció lo húmedo a la que estaba enfurecida para que las hinchadas fibras se precipitaran a la blandura. Pero el deseo, que reclamaba para sí muchas cosas para no dar nada a cambio, empujado se retiró al hígado y a los lugares más bajos. Éste, abriendo sus feroces fauces como una bestia, quería ser satisfecho y alimentado: ahora atormenta con su látigo las preocupaciones de la avaricia, ahora con sus agujones rompe las de los amores, ahora se alegra, ahora entristecido se lamenta y saciado se levanta de nuevo y como la hidra muerta vuelve a renacer "multiplicándose cada vez más, etc." Y a estas cosas se añade por parte de Servio [ad Buc. 6.42] y Fulgencio [Myth. 2.6] la siguiente fábula: Dicen que, después de haber modelado Prometeo con barro un hombre inanimado, Minerva admiró la excelente obra y le prometió cualquiera de los bienes celestiales que quisiera para perfeccionar su obra. Al haber respondido éste que no sabía, si no los veía, qué cosas de los dioses podrían serle de utilidad, fue llevado por ella al cielo; allí, puesto que veía que todas las cosas celestes estaban animadas por las llamas, con la intención de introducir la llama también, en su obra, ocultamente acercó una rama a las ruedas de Febo y, una vez encendida ésta, robando el fuego lo condujo hasta las tierras y se arrimó al delicado pecho del hombre modelado y así lo dotó de vida y lo llamó Pandora [...].

[...] No será fácil, serenísimo rey, abrir la corteza que envuelve estas ficciones; pues hay muchas cosas que deben ser investigadas ampliamente, si no se añaden las cuales habrá mucho ingenio dispuesto para unas pocas cosas. Por tanto, lo haré suprimiendo lo que pueda, con la ayuda de Dios. Y antes de todo, considero que debe verse quién fue este Prometeo. El cual es ciertamente doble, como es doble el hombre que se procrea. El primero es Dios verdadero y omnipotente, que fue el Primero en fabricar el hombre del barro de la tierra, como imaginan que hizo Prometeo, o la naturaleza de las cosas, que produjo a los restantes a imitación del primero también de tierra, pero con una técnica distinta que la de Dios. El segundo es el propio Prometeo, el cual, antes de que escribamos otra alegoría, según el significado puro, hay que ver quién fue. Dice Teodoncio que ha leído acerca de este Prometeo que, dado que le estaba destinada la sucesión de su padre Íápeto, ya que era el mayor en edad, siendo joven y arrastrado además por la dulzura de los estudios, se la entregó a su hermano Epimeteo junto a sus dos pequeños hijos, Deucalión e Isis, y se fue a Asiria y de allí, después de algún tiempo, tras haber oído a los Caldeos, notables en esa época, se retiró a la cima del Cáucaso. Desde donde, una vez comprendido con larga reflexión y experiencia el curso de los astros y atendidas las naturalezas de los rayos y las causas de la mayoría de las cosas, volvió a Asiria y les enseñó la astrología y la observación de los rayos. Y, puesto que ignoraban por completo las costumbres de los hombres civilizados, los guió de tal mofo que, a los que había encontrado incultos y casi salvajes y viviendo como las fieras, los dejó hombres civilizados, casi

como hechos de nuevo. Así, con estas premisas, hay que considerar qué es el hombre creado, al que antes llamé doble. Es el hombre natural y el hombre civilizado, aunque ambos viven con un alma racional. El hombre natural fue el primero creado por Dios del barro de la tierra, en el que piensan Ovidio y Claudiano, aunque no de un modo tan religioso como hacen los cristianos; y después que este Prometeo primero lo modeló con barro, insufló en él un alma que da vida, que yo interpreto como racional, y con ella las potencias sensitiva y vegetativa o, según algunos, las almas; pero éstas tuvieron una naturaleza corpórea y, si el hombre no hubiese pecado, habrían sido eternas, como lo es la racional, cuya naturaleza es divina. Debe creerse que este hombre fue terminado con algunos movimientos de la tierra; y nadie debe imaginarse que Prometeo, un mortal, le fue necesario para el conocimiento de las cosas temporales, sino que quienes han sido procreados por la naturaleza llegan incultos e ignorantes, o por mejor decir, agrestes y bestias, si no se instruyen. Alrededor de éstos se alza el segundo Prometeo, es decir el hombre docto, y, cogiéndolos como si fueran de piedra y casi los creara de nuevo, los enseña e instruye y con sus demostraciones los convierte de hombres naturales en civilizados en sus costumbres, eminentes por su ciencia y sus virtudes hasta el punto de que se evidencia con toda claridad que la naturaleza ha procreado unos y la instrucción ha vuelto a modelar otros. De entre muchos, me agrada poner por lo menos un ejemplo. Leemos que, entre algunos jóvenes atenienses muy granujas y de excesiva lujuria, sobresalía Polemón quien, al salir por la mañana de un banquete ebrio y oliendo a ungüentos, llamando la atención por sus guirnaldas y vestimenta, satisfecho con la infamia de sus fechorías, penetró en las escuelas de Jenócrates, que estaban repletas de hombres prudentes y comedidos, más para reírse, pienso, que para oír los preceptos del maestro. Aunque su llegada había producido turbación en todos, solo Jenócrates, permaneciendo con su rostro imperturbable, abandonadas las cosas sobre las que versaba la conversación, empezó a hablar acerca de la templanza y la modestia y su demostración fue de tanta eficacia que Polemón, no de otro modo que si hubiera arrojado su antigua alma y recogiera otra de la boca del que hablaba, lanzando lejos sus guirnaldas y escondiendo el brazo dentro del manto, depuesta toda la alegría del festín y abandonada por completo toda lascivia, de hombre vicioso llegó a ser un brillante filósofo. Por tanto, bien se ve que los hombres deformes por algún tipo de necesidad son vueltos a moldear por los sabios y, quienes eran de barro por la desnudez o la molicie de sus vicios, reciben la vida con los sagrados preceptos y se convierten en hombres civilizados. Pero, hay que llegar hasta las cosas restantes, para que se haga visible la más pequeña partícula de toda la ficción. Dicen antes que nada, que Minerva, admirada de su obra, lo condujo al cielo para darle cualquier cosa que viera adecuada para perfeccionar su obra. Yo creo que esto ha de entenderse así, a saber: por Minerva el hombre sabio que, admirando la obra de la naturaleza, es decir el hombre hecho de barro, y que la veía imperfecta en lo tocante a educación y costumbres, deseando darle vida, esto es perfeccionarlo, siendo su guía la sabiduría, asciende al cielo por medio de la observación y allí ve que todas las cosas son animadas por el fuego, para que entendamos que en el cielo, esto es en el lugar de la perfección, todas las cosas reciben la vida del fuego, es decir de la claridad de la verdad y así el hombre perfecto no está ofuscado por la neblina de la ignorancia y con su continua meditación se mueve en los cielos. Después él roba de la rueda del Sol el fuego y lo traslada a la tierra y lo introduce en el pecho del hombre de barro y lo transforma en ser vivo. Ciertamente no se ha dicho de manera incongruente. Pues no alcanzamos la claridad de la verdad en los teatros o en las plazas y en público, sino apartados en los lugares solitarios y hacemos observaciones en exquisito silencio y con abundante meditación investigamos las causas de las cosas; y, puesto que las cosas de este tipo se hacen a escondidas, casi parecemos robar y, para que se vea claro desde dónde viene a los mortales la sabiduría, dice que de la rueda del Sol, esto es del regazo de Dios, del que deriva toda la sabiduría, pues este es el verdadero sol que ilumina a todo hombre que llega a este mundo, cuya eternidad quisieron designar mediante la rueda que no tiene principio ni fin, y añadieron esto para que entendamos que se ha dicho sobre el verdadero Dios y no

sobre el sol creado. Finalmente introdujo esta llama, es decir la claridad de la instrucción, en el pecho del hombre de barro, es decir del ignorante. Pues, aunque aquel Dios, generoso en dones, infunde en todos un alma buena y perfecta, la mole del cuerpo impregnada de la neblina terrestre embota hasta tal punto las fuerzas del alma que la mayoría de las veces, a no ser que sean auxiliadas y excitada por la instrucción, se entorpecen de tal modo que más parecen brutos que animales racionales. Por tanto, con la instrucción de la sabiduría recibida de Dios el hombre prudente recibe la vida, esto es despierta el alma dormida del barro, es decir del hombre ignorante que se dice que tiene vida en el momento en que se convierte o se ha convertido de bruto en racional [...]. [...] Y esto en lo que respecta a las ficciones acerca de Prometeo, que, en realidad, según nuestros mayores afirman, fue un eminente profesor de filosofía. Pues, Agustín en el libro *Sobre la ciudad de Dios* [18.8] y después de él Rabano [15.6] y ‘Luon de Chartres’ declaran con unánime acuerdo que fue un hombre destacado por su ciencia. Además, dice Eusebio en el libro de los *Tiempos* [35. 6 - 12] que durante el reinado de Argos sobre los agrios vivió Prometeo, por el que se recuerda que fueron fabricados los hombres y, puesto que en realidad era sabio, transformaba la fiereza de éstos y su excesiva ignorancia en humanidad y sabiduría. Después de éste también atestigua Servio [*ad buc.* 6.42] acerca de él que fue un hombre muy inteligente, mencionado por su conocimiento del porvenir y porque fue el primero que enseñó a los asirios la astrología, que había aprendido con mucho cuidado cuando estaba en la más alta cumbre del Cáucaso. Además dice Lactancio en el libro de las *Divinas Instituciones* [2.10 - 12] que inventó el primero la realización de estatuas de barro, lo que quizá dio comienzo a la fábula sobre la formación de hombres de barro.

Trads. María Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias.

Texto 12. Boccaccio, *Genealogía deorum*, 4, 45.

De Pandore homine a Prometheo facto.

Pandora dicit Fulgentius nominatum eum, quem Prometheus primum ex luto confecit, quod a Fulgentio ob id dictum puto, quia Pandore significatum sit in latino omnium munus, eo quod non ex notitia unius tantum rei componatur sapiens, sed ex multis et verius ex omnibus, sed talis solus est deus. Posset preterea dici Pandora a pan quod est totum, et doris quod est amaritudo, quasi Pandorus omni amaritudine plenus. Nil enim in presenti vita potest homo absque amaritudine possidere, quod utrum verum sit, se unusquisque exentiat et videbit. Job autem vir sanctus et patientie insigne specimen, volens hoc humano impropere generi, dixit: homo natus de muliere, brevi vivens tempore, multis repletus miseriis etc.

Sobre Pandora, el hombre fabricado por Prometeo

Dice Fulgencio [*Myth.* 2.6] que recibió el nombre de Pandora el primero que Prometeo hizo de barro, lo que considero que ha dicho Fulgencio porque el significado de Pandora en latín es regalo de todos, puesto que el sabio no se hace tan sólo con el conocimiento de una sola cosa, sino de muchas y mucho más verdaderamente de todas, pero así sólo es Dios. También podría llamarse Pandora de *pan*, que es todo, y *doris*, que es amargura, casi como *Pandoro*, repleto de toda amargura. Pues en la vida presente el hombre no puede poseer nada sin amargura; que cada uno se examine y vea si esto es verdad. Y Job, hombre santo y notable ejemplo de paciencia, queriendo

reprochar esto al género humano dijo: «El hombre nacido de mujer, que vive poco tiempo, lleno de múltiples desgracias, etc.»

Trads. María Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias.

Texto 13. Conti, *Mythologiae*, 4, 6.

Atqui Prometheus multarum attium inuentorem omnes consentiunt Iapeti fuisse filium, sed de mater magna est controuersia. Siquidem, ut aliis placuit, Asiae Nymphae filius fuit: alij ex Asope, alij ex Themide natum esse putarunt, Hesiodus in Theogonia Clymenes & Iapeti filium fuisse scribit in his:

κούρην δ' Ἰαπετὸς καλλίσφυρον Ὠκεανίνην
ἤγάγετο Κλυμένην καὶ ὁμὸν λέχος εἰσανέβαινε.
ἦ δέ οἱ Ἄτλαντα κρατερόφρονα γείνατο παῖδα: 510
τίκτε δ' ὑπερκύδαντα Μενoitιον ἠδὲ Προμηθεά
ποικίλον αἰολόμητιν, ἀμαρτίνοόν τ' Ἐπιμηθεά

Iapetus Clymenen duxit dehinc Oceaninen Perpulchram, simul hique thorum preflere iugalem. Mox Atlanta parit prudentem, deinde Meneti te genuit, pariterque Prometheus callida cui mens. Hinc Epimetheus exoritur, quem fallere promptum est.

Nam fama est Prometheus cūm hominem fingeret portiones captas è singulis elementis suo operi admiscuisse: atque pro ipsorum elementorum temperamentis non solum vires singulis corporibus addidisse, sed etia motus animorum & mores. Qui vers etiam magis fabulose rem aggressi sunt explicare, dixerunt timotem leporis, astutiam vulpis, pauonis ambitionem, tigridum feritatem, leonum iracundiam & magnitudinem animi fuisse hominibus ab ipso Prometheus iniunctas: quod ita significauit Horat. in primo Carminum:

Fertur Prometheus addere principi
Limo coactus particulam undique;
Defedam & infani leonis
Vim stomacho appofuisse nostro .

Nam memoriae prodidit in Phocaicis Pausanias non procul à Panopensibus apud torrentem quendam faxam fuisse ingentia, reliquias creditas eius luti, è quo Prometheus vniuersum genus hominum finxit. Hunc poetica quadam cum suauitate reprehendit Propertius in lib. 3. quia cūm plurimum operae in corpore hominum recte formando consumpsisset, mentem neglexerit, in qua scitè & optimè formanda totum studium erat adhibendum: sic enim incit

O prima infelix fingenti terra Prometheus,
Ille parum cauti pectoris egit opus.
Corpora disponens, mentem non vidit in arte:
Recta animi primūm debuit esse via.

[...] Cūm verò iratus Iupiter illa de caussa ignem hominibus rapuisset, fertur Prometheus Mineruae auxilio ascendisse in coelum, ibique ferula ad currum folis admota ignem rursus in terra detulisse, quod inquit Horatius in primo Carminu:

Audax Iapeti genus
Ignem fraude mala gentibus intulit.
Post ignem aetheria domo
Subductuum

Id cū rescuisset Iupiter, Vulcano imperauit vt foeminam è luto componente, que cū astutissima esset & omnibus artibus à diis donata, vocata fuit Pandora. Neque ante illam existisse foemineum fexum crediderunt, vt testatur Pausanias in Atticis.

Promethei, quòd is omnium artiu fonte & autore igne putabatur inuenisse, vt ait Aeschilus in eius nominis Tragaedia:

варθηκοπλήρωτον δὲ θηρῶμαι πυρὸς 110

πηγὴν κλοπαίαν, ἣ διδάσκαλος τέχνης
πάσης βροτοῖς πέφινε καὶ μέγας πόρος.
Artis magistrum ignem (fuit namque is viris
Magnum iuuamen , pluribus perutile) Inueni.

Sed non solam inuentionem ignis Prometheo tribuunt, verum etiam medicinae, pharmacorumque mistiones, & leges diuinationum, & somniorum interpretationes: primusque Prometheus inuenisse auguria, quamuis alij ea quae sunt auium à Cara rege Cariae primū inuenta fuisse putarunt, & obseruasse auium volatus, eorumque qualitates, & quarum essent auium, & quid significarent. Inuenit idem extorum obseruationes, & colores, & situs, & quibus victimis, & quo ritu mactaris dij singuli letarentur: demque fulgura, & signa de coelo notauit, inuenitque metallorum vsum, & omnium denique artium est inuentor, ut ipse de se ipso apud Aeschylum testatur: cuius carmina, etsi plura sunt, tamen ob mirisicam argumenti suiuitarem huc ascribenda putauit:

τὰ λοιπά μου κλύουσα θαυμάση πλέον,
οἷας τέχνας τε καὶ πόρους ἐμῆσάμην.
τὸ μὲν μέγιστον, εἴ τις ἐς νόσον πέσοι,
οὐκ ἦν ἀλέξημι' οὐδέν, οὔτε βρώσιμον, 480

οὐ χριστόν, οὐδὲ πιστόν, ἀλλὰ φαρμάκων
χρεῖα κατεσκέλλοντο, πρὶν γ' ἐγὼ σφισιν
ἔδειξα κράσεις ἡπίων ἀκесμάτων,
αἷς τὰς ἀπάσας ἐξαμύνονται νόσους.
τρόπους τε πολλοὺς μαντικῆς ἐστοίχισα, 485

κᾶκρινα πρῶτος ἐξ ὄνειράτων ἃ χρὴ
ὑπαρ γενέσθαι, κληδόνας τε δυσκρίτους
ἐγνώρισ' αὐτοῖς ἐνοδίους τε συμβόλους:
γαμψωνύχων τε πτῆσιν οἰωνῶν σκεθρῶς
διώρισ', οἵτινές τε δεξιῶι φύσιν 490

εὐωνύμους τε, καὶ δίαίταν ἦντινα
ἔχουσ' ἕκαστοι, καὶ πρὸς ἀλλήλους τίνες
ἔχθραι τε καὶ στέργηθρα καὶ συνεδρίαί:
σπλάγχων τε λειότητα, καὶ χροῖαν τίνα
ἔχουσ' ἂν εἴη δαίμοσιν πρὸς ἡδονὴν 495

χολή, λοβοῦ τε ποικίλην εὐμορφίαν.
κνίσση τε κῶλα συγκαλυπτὰ καὶ μακρὰν
ὄσφυν πυρῶσας δυστέκμαρτον ἐς τέχνην
ᾧδωσα θνητοῦς, καὶ φλογωπὰ σήματα

ἐξωμμάτωσα, πρόσθεν ὄντ' ἐπάργεμα. 500

τοιαῦτα μὲν δὴ ταῦτ' : ἔνερθε δὲ χθονὸς
κεκρυμμέν', ἀνθρώποισιν ὠφελήματα,
χαλκόν, σίδηρον, ἄργυρον, χρυσόν τε τίς
φήσειεν ἂν πάροιθεν ἐξευρεῖν ἑμοῦ;
οὐδεὶς, σάφ' οἶδα, μὴ μάτην φλύσαι θέλων. 505

βραχεῖ δὲ μύθῳ πάντα συλλήβδην μάθε,
πᾶσαι τέχναι βροτοῖσιν ἐκ Προμηθέως.

Miraberis magè audiens at caetera,
Artes repertae quae mihi sunt, aut doli.
Illudque primum, siquis aegritudinem
Sessisset, ullum non erat remedium,
Nulla unctio, nullum fuit potabile
Commistiones pharmacorum protuli,
Omnes quibus leuantur agritudines.
Modósque multos vaticinandi repperi:
Quae sint putanda vera dixi somnia,
Quae sint viarum signa, quae sint omina.
Tum diligenter qui volatus dexteri
Sint, quae sinistrae nominentur alites:
Quis singulorum victus, & benignitas
Inter se, odiúmque, primus ipse comperi:
Tum qualia exta sint, colores qui deis
Grati magis videntur immortalibus
Bili decora forma, quae fibris sit.
Ostendi ego quo sacra ritu conuenit
Imponere aris, vrere atque victimas.
Artémque feci ex his ego mortalibus.
Haec nota feci, quae fuere incognita.
Haec sic habens. quid proferam quot commoda
Educta sunt per me sunt humi latentia?
Ferrum, vel argentum, vel aurum, vel quis as,
Ni mentiatur reperit? quis me prior?
Nemo profectò, ni velit mentirier,
Vt cuncta dicam. pluribus ne te morer,
Artes repertae quaeque sunt Promethei.

Atque hactenus fabulosa dicta sint de Prometheo, nunc quid illa significant, explicemus. Est autem Prometheus, vt sensit Zetzes, mens, quae res futuras multo antè praeuidet: sicut Epimetheus cognitio quam asquirimus post rerum euentus, cuius filia est Poenitentia. Orpheus tamen in hymno in Saturnum Prometheum tempus esse, siue Saturnum putauit, cùm ita inquit:

Ρῥεας ποσι, σεμνὲ Προμηθεῦ
Rheae coniux, alme Prometheus.

Est enim tempus rerum omnium & artium magister & inuentor, vt dictum est de Prometheo. Dicitur fuisse filius Iapeti, quin ihil aliud est, vt sensit Proclus, nisi celerrimus motus coeli, & huius vniuersi: qui vocatus est Iapetus apud Graecos [...] cùm Prometheus igitur ex Iapeto matre Themide oriatur, erit optimus affectus in animis nostris, qui ex impressione coelorum nobis nascitur: mater iustitia atque aequitas, è quibus bona consilia & prudentia tum in rebus priuatis, tum etiam in publicis administrandis, & rerum humanae vitae necessariarum inuentiones exurgunt. Nam nisi sit ratio in nobis Prometheus diuinitus immissa & ex aequitate iustitiáque exorta, ac quasi rerum

futurarum praecognitio, quo pacto erit Prometheus, aut quo eorum parentum filius? Alij Clymenem matrem Promethei putarunt, quoniam aequitas omnes se aduocet, vel quia ab omnibus audiatur. qua etiam de causa Clymenus dictus est Pluto. Qui aliarum filium purarunt, in eandem sententiam sensim delabuntur. Quod Prometheus hominem finxerit, cui singulorum animalium particulas adiunxerit, quid aliud significat, quam prudentiam multas mutationes animis nostris imprimere? alij rem hanc ad historiam magis transtulerunt: dicuntque illos è Graecis sapientibus, qui mundum aliquando coepisse putarunt, humanae vitae initia per hanc fabulam explicasse. Nam cùm primùm air & aqua & ignis secesserunt inuicem, terráque limosa ac tenera adhuc illis omnibus substitit, membranas quasdam ex ipsa terra natas autumant ex quibus per diem à sole calefactis, Lunaque humeribus nutritis, varia animalium genera pullularunt. Ex his igitur post incremesum disruptis putantur homines exiisse. Verum terra postea calore solis paulatim exsiccata, cessauit & ipsa è terra generatio, animalia ex mutuo congressu coniunctionéque sunt orta. Tunc verò homines simplices neque arandi viam, neque artem vllam sciebat: neque morbos esse, aut mortem opinabantur, sed in terram collapsi ignari quid sibi accidisset, expirabant: viuebántque ferarum more agrestium, arborum fructibus aut oleribus vescentes, nudíque aduersus feras nudis manibus pugnabant. Hi cùm nullam omnino futuri temporis haberent rationem, nullis fructibus in hyemem reseruatis inedia per hyemem multi forum absumebantur. At experientia paulatim necessitatéque magistra & cauatas arbores ingressi sunt, & speluncarum beneficio ab aëris iniuria protegebantur: quòd genus vitae degebant omnium fraud & ignis expers: neque quid essent leges, quid reges, quid furta, quid caedes, quid militia cognorant. Verùm cùm diuturna incommoda illos prudentiores fecissent (nihilenim facit magis ingeniosos, qua pericula & difficultates) dictas est Prometheus siue prudentia ignem inuenisse, & per illum postea omnes artes, quibus humana vita excolitur. Nulla enim proppen est ars, quae igne non egeat. Quòd verò Prometheus homines ad vrbaniorem vitam è linguam formauerit, quòd illos rationes syderum docuerit, quòd literarum compositionem inuenerit, ipse testatur ita apud Aeschylum:

οἱ πρῶτα μὲν βλέποντες ἔβλεπον μάτην,
κλύοντες οὐκ ἤκουον, ἀλλ' ὄνειράτων
ἀλίγκιοι μορφαῖσι τὸν μακρὸν βίον 450

ἔφυρον εἰκῇ πάντα, κοῦτε πλινθυφεῖς
δόμους προσείλους, ἦσαν, οὐ ξυλουργίαν:
κατῶρυχες δ' ἔναιον ὥστ' ἀήσυροι
μύρμηκες ἄντρων ἐν μυχοῖς ἀνηλίοις.
ἦν δ' οὐδὲν αὐτοῖς οὔτε χεῖματος τέκμαρ 455

οὔτ' ἀνθεμῶδους ἦρος οὔτε καρπίμου
θέρους βέβαιον, ἀλλ' ἄτερ γνώμης τὸ πᾶν
ἔπρασσον, ἔστε δὴ σφιν ἀντολὰς ἐγὼ
ἄστρον ἔδειξα τάς τε δυσκρίτους δύσεις.
καὶ μὴν ἀριθμόν, ἔξοχον σοφισμάτων, 460

ἐξηῦρον αὐτοῖς, γραμμάτων τε συνθέσεις,
μνήμην ἀπάντων, μουσομήτορ' ἐργάνην.
κᾶζευξα πρῶτος ἐν ζυγοῖσι κνώδαλα
ζεύγλαισι δουλεύοντα σάγμασιν θ', ὅπως
θνητοῖς μεγίστων διάδοχοι μοχθημάτων 465

γένοινθ' , ὑφ' ἄρμα τ' ἤγαγον φιληνίους
ἵππους, ἄγαλμα τῆς ὑπερπλούτου χλιδῆς.
θαλασσόπλαγκτα δ' οὔτις ἄλλος ἀντ' ἐμοῦ
λινόπτερ' ἠῦρε ναυτίλων ὀχήματα.
τοιαῦτα μηχανήματ' ἐξευρὼν τάλας

Videre frustra qui videbant antea
 Nec audiebant audientes, somniis
 Simillimi turpare cuncta nouerant
 Stulte, indecorè, nec domos effingere,
 Dolare ligna nec sciebant arborum.
 Formicae, vt antra nam colebant concaua,
 Vmbrosa, luce folis & carentia.
 Non ulla cogitatio nec frigoris,
 Nec floridi veris fuit, nec vtilis
 Aestatis illis, ast agebant omnia
 Vt fors ferebat: donec ipse repperi
 Signorum obitusortúsque qui mortalibus
 Sint vtilis: & multitudinem artium
 His repperi, componere inde literas.
 Matrémque Musarum auxi ego Memoriam.
 Perutilem cunctis.ego iunxi prior
 Iugo feroces belluas, quae pro viris
 Ferrent labores: additi sunt curribus
 Equi trahentes, quos habenae flecterent.
 Liniuola inde nauitae vehicula
 Inueni ego prior freto currentia.
 Inuenta sunt mihi misello haec omnia.

[...] Nonnulli tamen ad historiam haec detorquenda putarunt: [...]. At Theophrastus in quibusdam commentariis scriptum reliquit Prometheum dictum fuisse ignem ad homines è coelo detulisse, quia rerum diuinarum & philosophiae cognitionem primus omnium mortalium hominibus ostenderit, primusque oculos illorum ad illa coelestia & sempiterna corpora speculanda erexerit: cui sententiae astipulantur ea quae scripta sunt ab Aeschylo: atque scripsit Duris Samius, quòd ita Prometheus torqueatur, quia Palladem amauerit. At nunc de Atlante dicamus.

Realmente, todos están de acuerdo en que Prometeo fue hijo de Jápeto, pero acerca de la madre hay una gran discusión. En efecto, según opinión de unos fue hijo de la ninfa Asia otros pensaron que nació de Asope, otros de Temis Hesíodo en la **Teogonía** (507-11) escribe en estos versos que fue hijo de Lápeto y Clímene: *lápeto se llevó a la joven Clímene, Oceánide de bellos tobillos, y subió a su mismo lecho. Ella le dio como hijo a Atlas, el de valerosa decisión, y parió al muy ilustre Menecio, al artero y astuto Prometeo y a Epimeteo, de espíritu extraviado.* [...] En efecto, se cuenta que Prometeo, al crear el hombre, incorporó a su obra porciones tomadas de cada elemento y que, según las combinaciones de estos mismos elementos, añadió a cada cuerpo no sólo las fuerzas sino también las emociones y las costumbres. Pero quienes han intentado explicar de un modo todavía más fabuloso el asunto, dijeron que por el propio Prometeo fueron insertos en los hombres el temor de la liebre, la astucia del zorro, la altivez del pavo real, la fiereza de los tigres, de los leones la cólera y la grandeza de ánimo, lo que puso así de relieve Horacio en el libro I (16,13-6) de los **Poemas**: *Se dice que Prometeo fue obligado a añadir al barro originario una partícula recogida de todas partes y colocó en nuestro estómago la violencia del enfurecido león.* Pues confió a la memoria Pausanias en **Los asuntos de la Fócide** (X 4,4) que en un torrente, no lejos de los Panopenses, hubo enormes rocas, consideradas restos de aquel barro con el que Prometeo modeló todo el género humano. A éste lo censura con una cierta delicadeza poética Propertio en el libro III (5,7-10) porque, al haber empleado el máximo cuidado en formar rectamente el cuerpo de los hombres, olvidó la mente, en formar rectamente la cual de manera sabia e inmejorable debía haber sido empleada toda la atención; y dice así: *Oh tierra originaria funesta para el modelador Prometeo. Aquél realizó la obra de un corazón poco cauto. Al crear el cuerpo, no atendió a la mente en su obra artística. El camino recto del espíritu debió ser lo primero.* [...]

Pero, tras haber quitado Júpiter, enfurecido por este motivo, el fuego a los hombres, se dice que Prometeo subió al cielo con la ayuda de Minerva y allí, habiendo acercado una rama al carro del Sol, bajó de nuevo el fuego a la tierra, lo que dice Horacio en el libro I (3, 27-30) de los **Poemas**: *El audaz vástago de lápeto con un malvado engaño proporcionó el fuego a los hombres, después de robado el fuego de la mansión etérea*. Al conocer esto Júpiter ordenó a Vulcano que formase de barro una mujer que, por ser muy astuta y haber sido obsequiada por los dioses con todas las artes, fue llamada Pandora. Y creyeron que antes de ella no existió el sexo femenino, como atestigua Pausanias en **Los asuntos del Ática** (I 24,7).

[...] Y se hacían estas cosas en honor de Prometeo porque se creía que él había encontrado el fuego, fuente y causa de todas las artes, según dice Esquilo en la tragedia de su nombre (**Prometeo** 109-11): *Capturo la fuente robada del fuego que lleva la caña de una férula, que para los mortales brilló como maestra de todas las artes y gran recurso*. las mezclas de los fármacos, así como las leyes de la adivinación y las interpretaciones de los sueños; y [pensaron] que Prometeo había inventado por primera vez los augurios, [aunque otros consideraron que estas cosas que son propias de las aves fueron descubiertas por primera vez por Cara, rey de Caria,] y que había observado el vuelo de las aves, las cualidades de éstas, de qué clase eran las aves y qué significaban. Inventó este mismo las observaciones de las vísceras, los colores y las situaciones y con la inmólación de qué víctima y de acuerdo con qué rito se complacía cada uno de los dioses. Y asimismo señaló los resplandores y las constelaciones del cielo, descubrió la utilización de los metales y, por último, fue el descubridor de todas las artes, según atestigua sobre sí mismo él en Esquilo (**Prom.** 476-506) cuyos versos, pese a ser muchos, he pensado que deben ser escritos aquí por su admirable delicadeza: *Te admirarás más escuchando el resto, qué artes y qué recursos ideé; lo más importante, si alguno caía en una enfermedad, no había ninguna defensa, ni alimento, ni ungüento, ni bebida, sino que por la carencia de medicinas perecían, hasta que yo les enseñé las mezclas de los dulces remedios, con los que alejan todas las enfermedades, clasifiqué varias maneras de adivinación e interpreté, yo el primero, por los sueños lo que era preciso que sucediera en la realidad y les di a conocer los sonidos del obscuro presagio y los encuentros del camino, determiné con exactitud el vuelo de las aves rapaces de curvadas uñas, cuáles favorables por naturaleza y qué siniestras y cuál modo de vida tiene cada una, y los odios de unas con otras y también sus amores y sus agrupamientos; la lisura de sus entrañas y qué color tiene la bilis si es para placer de los dioses y cuál la coloreada hermosura del lóbulo del hígado. Quemando los miembros de grasa y el gran lomo, encaminé a los mortales a un arte difícil de comprender y volví claras las señales llameantes que eran antes oscuras. Tales son estas cosas. Y los medios provechosos, ocultos para los hombres bajo la tierra, bronce, hierro, plata y oro, ¿quién podría decir que los descubrió antes que yo? Nadie, lo sé bien, a no ser que pretenda hablar en vano. Grita en una palabra, aprende todas las cosas a la vez, todas las artes para los mortales provienen de Prometeo*.

[...] Y háyase hablado hasta aquí mediante fábulas acerca de Prometeo; expliquemos ahora cuál es el significado. En efecto, Prometeo, según opinó Tzetzes (**Chil.** VI 82,843-5), es la mente que prevé con mucha anticipación las cosas futuras, así como Epimeteo el conocimiento que adquirimos después del resultado de los acontecimientos, cuya hija es Penitencia. Sin embargo, Orfeo en el **Himno a Saturno** (13,7) consideró que Prometeo era el tiempo o Saturno cuando dice así: *Esposo de Rea, venerable Prometeo*. En efecto, el tiempo es maestro e inventor de todas las cosas y artes, como se ha dicho acerca de Prometeo. Se dice que fue hijo de lápeto, que no es otra cosa, según opinó Proclo, que el rapidísimo movimiento del cielo y de este universo, que fue llamado lápeto entre los griegos **apo tou iesthai kai petesthai**, es decir del andar y volar. Así pues, ya que Prometeo nace de Jápeto y de su madre Temis, será la mejor disposición en nuestros ánimos, que nace para nosotros de la presión de los cielos; su madre la justicia y equidad, de las que surgen las

buenas disposiciones y la prudencia tanto para administrar los asuntos privados como los públicos, y las invenciones de las cosas necesarias para la vida humana. Pues, si Prometeo no es en nosotros la razón enviada de modo divino y nacida de la equidad y la justicia y como el conocimiento anticipado de las cosas futuras, ¿de qué modo será Prometeo o cómo hijo de estos padres? Otros creyeron a Clímene la madre de Prometeo porque la equidad llama a todos junto a sí, o porque es escuchada por todos, por cuya causa Pluto es también llamada Clímene. Quienes lo consideraron hijo de otras, insensiblemente se deslizan a esta misma opinión. El hecho de que Prometeo modeló al hombre, al que añadió partículas de cada uno de los animales, ¿qué otra cosa significa sino que la sabiduría imprime en nuestros ánimos muchos cambios? Otros hicieron pasar este asunto más hacia la historia y dicen que aquéllos de entre los sabios de Grecia que pensaron que el mundo había comenzado en algún momento, explicaron mediante esta fábula los comienzos de la vida humana. En efecto, tan pronto como el aire, el agua y el fuego se separaron sucesivamente y permaneció la tierra cenagosa y todavía tierna bajo todos ellos, dicen que nacieron unas membranas de la propia tierra, de las que, calentadas durante el día por el Sol y alimentadas por la humedad de la Luna, brotaron varias clases de animales. Y del estallido de éstas tras el crecimiento piensan que surgieron los hombres.

Pero la tierra, posteriormente desecada poco a poco por el calor del Sol, se quedó inactiva y de la misma tierra surgió la generación y los animales por la mutua unión y mezcla. Pero entonces los hombres simples no conocían ni el método de arar ni ningún arte y pensaban que no había enfermedades ni muerte sino que, dejándose caer a tierra, morían sin saber qué les había ocurrido; y vivían a la manera de fieras alimentándose de los frutos de los árboles salvajes o de verduras y, desnudos, luchaban contra las fieras con las manos desnudas. Al no tener éstos ninguna medida del tiempo futuro, sin reservar fruto alguno para el invierno, muchos de ellos se consumían durante el invierno por falta de alimentos. Pero, poco a poco, por la experiencia y por la necesidad, maestra, comenzaron a horadar árboles y, gracias a las grutas, se protegían de las inclemencias del tiempo; llevaban este tipo de vida desconocedora de todo engaño y del fuego; y no sabían qué eran las leyes, qué los reyes, qué las rapiñas, qué las matanzas, qué las guerras. Pero, como las incomodidades diarias los hicieran más avisados (pues nada hace más ingenioso que los peligros y dificultades), se dijo que Prometeo, o la prudencia, inventó el fuego y a través de él todas las artes mediante las cuales se cultiva la vida humana. Pues casi no hay arte alguna que no necesite del fuego. El que Prometeo condujo a los hombres desde los bosques a una vida más civilizada y que les construyó casas, que creó la lengua de ellos, que les enseñó las ciencias de las estrellas, que inventó la composición de las letras, lo atestigua él mismo así en Esquilo (**Prom.** 447-69): *Los que primeramente mirando veían en vano, escuchando no escuchaban sino que, semejantes a las formas de los sueños, al azar mezclaban todas las cosas en su larga vida y no conocían las casas de ladrillos expuestos al Sol ni el arte de la madera; bajo tierra vivían como las ágiles hormigas en las sombrías profundidades de las cuevas; no había para ellos ninguna señal segura del invierno ni de la floreciente primavera ni del fructífero verano, sino que todo lo hacían sin razón, hasta que yo les enseñé los nacimientos y ocasos de los astros difíciles de conocer. Y luego descubrí para ellos la ciencia del número, la más excelsa de todas, y las uniones de las letras, memoria de todo, laboriosa madre de las Musas. Y el primero uní bajo el yugo las bestias esclavizadas a las colleras y a las albardas, para que fueran relevos de los mortales en las mayores tareas, bajo el carro llevé los caballos dóciles a las riendas, orgullo del opulento lujo. Ningún otro antes de mí descubrió el vehículo que surca el mar con alas de lino. Infortunado habiendo descubierto tantos artificios.*

[...] Pero algunos pensaron que ellas podían ser desviadas hacia la historia [...] Pero Teofrasto, en unos comentarios (=Schol. Ap. Rh. II. 1248) que me enseñó Francisco Calvino de Urbino, varón inmejorable y mi mejor amigo, dejó escrito que se dijo que Prometeo había robado del cielo el

fuego para los hombres porque, el primero de todos los mortales, enseñó a los hombres el conocimiento de las cosas divinas y de la filosofía y fue el primero que levantó los ojos de aquéllos a la contemplación de los cuerpos celestes y eternos. Con esta opinión está de acuerdo lo que fue escrito por Esquilo y Duris de Samos (Jac. 76F47 = Schol. Ap. Rh. II 1249) escribió que Prometeo es atormentado así porque amó a Palas. Pero ahora hablemos de Atlas.

Trads. María Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias.

Texto 14. Pérez de Moya, *Philosophia Secreta*, 4, 40.

Prometeo fue hijo de Iapeto, y de Asia Ninfa (según Marco Barron); otros le da por madre a Temis. Deste Prometeo, dize Ouidio, donde comienza: quam satis Iapetus, etc. Quiere dezir, el hijo de Iapeto, que es Prometheo; tomó tierra y mezclola con agua, y hizo imagen y semejança de los Dioses que todas las cosas rigen. A esta imagen, o hombre, viendola la deesa Minerua, marauillose de cosa tan hermosa, y tan al natural al hombre, y, aviendo plazer de la tal figura, dixo a Prometeo que si alguna cosa menester avia de las del Cielo, para cumplimiento de su obra, que ella se la daría. Prometeo respondió que no sabía que cosa avia en el Cielo, para que supiese que es lo que aprovecharle pudiesse. Minerua tomó entonces a Prometheo y levantole al Cielo, mostrandole las cosas que en el avia. Y el viendo que todos los cuerpos celestiales tenían animas de fuego, queriendo del dar anima a su hombre, allegò secretamente un instrumento que lleuaua a las ruedas del carro de Febo, y hurtò fuego que llevar a la tierra. Assi lo dize Horacio, donde comienza: *Audax Iapeti genus*, & e. Y llegando aquel fuego a los pechos del hombre que avia formado de barro, hizo que viuiesse, y pusole por nombre Pandora.

El sentido historico y alegorico desta fabula, es que Iapeto tenia a Prometheo y a otros dos hijos: y aunque Prometheo era el mayor y auia de suceder en el mayorazgo de su padre, creciole deseo de saber: y para esto mejor alcançar fuesse a la Provincia de Assiria, y despues de auer oido la doctrina de los sabios Caldeos, fuesse al monte Caucasos, en donde entendio el mouimiento de las estrellas, y sus naturalezas, y otras cosas de *Philosophia natural*; y despues de mucho tiempo boluiose a los Asirios, los quales aun no tenían orden de vida política, más medio salvages, a los quales traxo con leyes y costumbres, a conuersacion ciuil: por lo qual parece que de nueuo hizo a estos hombres, no siendo ellos antes hombres por su grossedad de entendimiento: ya por esto, ya porque segun Lactancio, fue el primero que hizo estatuas de hombre de barro, que por si solas se mouian, por tanto se le atribuye, como la fábula dice, auer hecho el hombre. Este Prometheo inuentò engastar el anillo, y traerle en el dedo que dizen del coraçon.

Marauillarse Minerua de la obra de Prometeo es que por Minerua se entiende el hombre sabio, y el sabio es el q se marauilla del hombre que no es entendido, y viue como saluaje, siendo de tan buena naturaleza, y capaz de todo bien, y viendole falto de sabiduria, codicia y dessea, que obra tan buena reciba su perfeccion y no estè falta; y por esta causa promete Minerua ayuda a Prometheo para su obra. Hazer aqui mencion de Minerua, as que de otro de los Dioses, ni Deesas, es por razon que Minerua fingen ser Deesa de la Sabiduria. Y por tanto esto pertenecia mas a esta que a otro. Responder Prometheo, que no sabia q auia en el cielo; esto pertenece al hazer la fábula credera. Que Minerua lleuas a Prometheo al cielo, significa la altura de la contemplacion. Y como el entendimiento es llevado del saber, o especulación a lo alto, apartandolo de las cosas baxas, mediante lo qual se alcança conocimiento de la verdad, y orden para el gouerno de la vida política.

Por las quales cosas, lo q primero era de barro (quiere dezir los ignorantes) começaron a ser hobres. Esto es, a saber usar de razon. Ver Prometheo en el cielo, que los cuerpos celestiales eran animas de fuego, significa, que el hombre levantado en altura de especulacion, halla las verdades de las cosas manifestas. Y porq la claridad es principio de manifestar, y al fuego pertenece la claridad, por esto dize que todas son animadas de fuego, y resplandecientes. Hurtò Prometheo fuego de Phebo: porque assi como el Sol denotado por Phebo, es el mas resplandeciente de los cuerpos celestiales, assi de las especulaciones se han de tomar las que parecieren mas llegadas a la claridad de la verdad. Dize hurtar, porque como el hurto se haze secreto y sin que le vean: assi la especulacion de cosas altas, no se alcançan ni aprenden estando entre muchedumbre de gente: o dicen que hurtó fuego; porque segun Plinio, Prometheo fue el primero que enseñò sacar fuego del pedernal, o de la canaleja.

Poner este fuego, o ciencia que Prometheo hurtò despues en el pecho del hombre de barro, es porque el saber se recibe en el anima: la qual està en el pecho, como alli està el coraçon, que es comienço de la vida: por esto se dize que le dio la vida; porque al saber dezimos vida. Dezir, que tomò Prometheo este fuego de la rueda de los carros de Phebo, es porq assi como la rueda, o cosa circular, no tiene principio ni fin, si la sabiduria eternal de Dios, de la qual descende y se deriua todo nuestro saber, no tiene principio, ni fin.

[...] Llamar Prometheo Pandora al hombre que hizo de barro, que en Griego quiere dezir todas las cosas, o cosa ayuntada de muchas partes, es porque el hombre sabio tiene en si todas las virtudes juntas de las cosas del mundo. En esta fabula de Prometheo mudaron los Poetas el orden: porque primero estuuu estudiando en el monte Caucasos, y en otras partes, que hiziesse, o instruyesse con doctrina al hombre, y esto porque assi pertenecia a la fabula.

[...] Teofrasto dize, que traer Prometeo fuego a los hombres, del cielo, es porque fue el pionero de los mortales, que dio noticia de las cosas diuinas, y de la Filosofia, y el primero que alçò los ojos a especular las cosas de los cuerpos celestiales. Prometheo se dize de un nombre Griego, que quiere dezir prouidencia, y fue el mayor hijo de los tres, que con Noe entraron en el arca. El fuego que truxo del Cielo, con que dio ser a su estatua que auia formado es el diuino fuego, o anima que Dios inspirò en el hombre. Y assi por Prometheo se entiende el poderoso Dios que crió el mundo, y el hombre de nada. Dezir que formò a Pandora, que quiere dezir todo don, es que el anima es un do general de todos los dones: otros entienden por Prometheo el tiempo porque es inuentor y maestro de todas artes.

Los sabios Griegos quisieron por esta fabula de la formacion del hombre, declarar el principio de la humana vida. Darle a Prometheo por padre Iapeto, no es otra cosa sino el mouimiento rapto del Cielo, porque en Griego a este mouimiento llaman Iapeto. Danle por madre a Temis, porque por Temis se entienden los efectos, y buenas propiedades de nuestros animos, que del mouimiento de los cielos con nosotros nacen. O Temis denota la justicia, y equidad de que nacen los buenos consejos, y la prudencia de administrar y gouernar en las cosas priuadas y publicas, y las inuenciones, y artes necessarias a la vida humana.